

COMEDIA FAMOSA.
**INDUSTRIAS
 CONTRA
 FINEZAS.**

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Fernando, hermano del Rey
 de Bohemia.
 Roberto, Principe de Tran-
 silvania.
 El Conde Palatino.*

*El Senescal, Barba.
 Testuz, Gracioso.
 Un Capitan.
 Un Criado.
 Dantèa, Infanta de Ungria.*

*Lisarda su hermana.
 Celia Criada.
 Musicos.
 Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen los Musicos, y todos los Galanes,
 y Damas, Lisarda, y Dantèa con mu-
 letillas, y sombreros con plumas,
 y Dantèa leyendo
 una carta.*

*Musíc. Qual dolor debe escoger
 la mas hidalga fineza,
 ver la querida belleza
 muerta, ó en otro poder?*

*Lee Dantèa. Otras dos veces he avisa-
 do à vuestra Alteza del cuidado que
 debe tener con los que le asisten,
 porque ay Invidia que solicite su
 muerte. Quien le dá este aviso por
 la evidencia, sin que pueda decir
 mas.*

*Repres. Quien será (valgame el Cielo!)
 quien este aviso me dá?*

que tercera vez es ya,
 augmentando mi recelo?
 Los riesgos tan sin pensar,
 que me avisan cada dia,
 pues no ay fiesta, ni alegria,
 que no la turbe este azar.
 Fuerza es que finja, y que calle,
 aunque es grande confusion
 ver el riesgo la razon
 sin voz para averigualle.
 Proseguid esta cancion,
 que es mal del afecto mio,
 porque con ella confio
 alumbrar mi confusion.

*Lisard. Todos, hermana Dantèa,
 sabiendo tu gusto, queren
 lograrle, porque preferen
 à su inclinacion tu idea,*

y hacen

y hacen bien, si ha de ser suya
esta Corona por ti:

Dantea. No es cierta, Lisarda, en mi
pudiendo tambien ser tuya:

De un parto las dos quedamos
sobrinas del Rey de Ungria,

sin que para ser mas mia
qual fué primera sepamos,

Entre tan igual razon,
hará el Reyno tuyo, ó mio

la eleccion de nuestro tio,
ausente, y sin succession;

porque así el Emperador
la causa ha determinado,

como tan interesado
en la paz del Successor;

pues si es igual el derecho,
y en nuestro tio hasta agora

la resolucion se ignora,
por qué imagina tu pecho,

que los Principes en mi
festejan una esperanza,

de que no menor te alcanza;
fino mayor parte á ti

Y si por vér festejarme,
con vanidad has pensado;

que les debo mas cuidado,
y es esto lisonjearme:

no lo has hecho con cordura;
porque ultraja mi persona

pensar que hace la Corona,
lo que puede mi hermosura;

y así, hermano, quando es llano,
que esta duda no te inquiete,

si es lisonja, no es discreta,
y si zelos, son en vano.

Lisard. No es fino conocimiento,
pues aprueba la razon,

que hará mejor eleccion
mi tio en tu entendimiento.

Robert. Con esta seguridad
me parece á mi mejor,

que mas festeja mi amor
á Ungria, que á su beldad;

pues siendo de Transilvania
dueño yo, con la de Ungria

nada es mayor que la mia
la Corona de Alemania.

nd. Yo, cuya vida es Lisarda,
fiento el vér, que haga la suerte

Reyna á Dantea, y su muerte
verá el estorvo, aunque tarda.

Pues si logra mi persona
lo que está disputado ya,

su muerte asegurará
en Lisarda mi Corona.

Con que en competencia mia,
no ayará en el Norte otro Estado;

si junto el Palatinado
con la Corona de Ungria.

Fern. Yo, sin hacer competencia,
sigo mi destino aqui,

pues en Bohemia nací,
segundo, y sin otra herencia;

Y sin que mi assumpto sea
la Corona que procura,

solo aspiro á la hermosura
de la divina Dantea.

Test. Qué poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermosura,

mas que un Reyno! á quien le dara
la belleza sin mudanza;

La Corona es firme basa,
y la hermosura en que fias

es almendra quatro dias,
y luego se vuelve passa.

Fern. Esto, Testuz, es querer;
Test. No es fino ser loco al fin.

Dant. Vamos entrando al jardin;
porque ya deseo vér

sobre el problema propuesto
arguir, y defender

á los Principes, y vér
si puedo salir con esto

de mi obscura confusion.

Robert. De vuestras luces, señora;
para discurras agora,

se alumbrará la razon.

Cond. Y yo de que he de acertar
á la presumpcion me atrevo,

quando por mi Norte os lleve:
aquesto, Lisarda, es dar

seguridad á mi ardid.

Lisard. Ya entiendo, *Fern.* Yo no aseguro
el acierto que procuro.

porque vol ciego. *Dant.* Venid.

*Vanse todos, y canta la Musica, y que-
dan Fernando, y Testuz.*

Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,

vér la querida belleza
muerta, ó en otro poder!

Test. Señor?
Fern. Qué quieres, Testuz!

Test. Es esto amor?
Fern. Bien logrado.

Test. Pues si estás enamorado,
volme á poner un capuz,

Fern.

Fern. Pues por qué

Test. Pregunta fría.

Quando un amor has vencido,

donde un año arreo has sido

muerto seis veces al día,

qué gusto hallas en querer?

Tan buena vida es morir

de soñar, y no dormir,

suspirar, y no comer?

Si ay desden, por su rigor

no comes; si no ay desden,

ayunas siempre tambien

con el gusto del favor.

Gusto es andar uno echando

los besos entre mil sustos,

por dar regalos, ô gustos

à quien le està maltratando?

Bien al Amor los primeros

pintan desnudo en la fama,

pues por regalar su Dama,

se quedan todos en cueros.

Mas si de otra enamorado,

estabas antes, señor,

como olvidaste este amor?

Fern. Con este nuevo cuidado.

Test. Pues aquella llama ardiente,

aquel tormento incessante,

fué amor de dos, y passante,

que se acabô de repente?

tan presto le has olvidado?

Fern. Oye, si quisies saberlo.

Test. Y como, para aprenderlo,

por si faere enamorado.

Fern. Ya sabes, como ofendido

del Rey mi hermano, salí

de Bohemia, quando fui

à Francia, donde admitido

de su Rey Carlos, hallé

tanto agasajo en su Corte,

que à los Principes del Norte

fama, y aplauso gané,

y que al triumpho de mi nombre

Test. Ya sè, que de ti obligada,

y à tu valor inclinada

la: - **Fern.** No tu lablo la nombre,

que no conviene à su fama,

si su error queres que cuente,

que aun ya perdida, y ausente,

no es bien desairar la Dama,

Test. Ya yo sè (llámase, pues,

Laura, Porcia, ô Margarita,

que el nombre no dà, ni quita

mas del saberse quien es)

que ella pudo enamorarte,

que tu pudiste perderte,

que ella dió en aborrecerte,

y que tu diste en ahorcarte.

Y al ver, viendola en sus trece,

que por malo te dexaba,

hallaste, que à otro adoraba,

como à todas acontece.

Que este era un necio, y vencella

con su roña, y carantoña

pudo, y cierto que fué roña,

pues te la pegó con ella;

que tu te volviste atrás,

y que esto se quedó así.

Fern. Pues si sabes hasta á,

oye aora lo dama:

Yo del desprecio encendido

de su divina belleza,

que arrastra mas la hermosura

por ingrata, que por bella.

Viendome ya despreciado,

por galan de menos prendas,

contra mi amor, de la injuria

quise armar la resistencia:

mas en quien tiene discurso,

ser vencido en competencia

de otro inferior, no es alivio:

porque aunque inferior le vea,

la cautela del dolor

luego à imaginar le lleva,

que él es el de menos partes,

pues por el otro le dexan.

Y quando el conocimiento

este sentimiento venza,

y à la luz de la verdad

yo à todos mejor parezca,

si la dicha à que yo aspro

es mi Dama, y ella premia,

ô condena en su eleccion,

ô su mal gusto la yerra:

què le importará à mi bulto

ni à mi discrecion, que sea

la mejor para con todos,

si no lo es para con ella?

Para agradar à la Dama,

no es menester que yo tenga

gala que ayentage à todos,

discrecion, que à todos venza:

que como està en su eleccion,

y el gusto es quien la gobierna,

no es menester ser mejor,

sino que se lo parezca.

Por esto se ve en el Mando,

en esta, y otras materias,

preferir hombres indignos

a gala, valor, y ciencia,
 porque en las varias fortunas
 del Mundo, y sus diferencias,
 están las dichas de muchos
 del error de otros compuestas,
 Lidando en esta batalla
 mis locos discursos, era
 mi imaginacion un muro,
 que asaltaban las potencias,
 Ya la Voluntad sabia
 tremolando la vandera
 del triumpho de los sentidos
 ya iba la razon tras ella,
 aunque violenta, arrastrada,
 derribando las almenas,
 que ella misma en el discurso
 fabricô para defensa.
 Y quando en el dero asalto
 desmayaba su violencia,
 de refresco la Memoria
 entraba, rigiendo fiero
 un tercio de pensamientos,
 armados de duras penas,
 de horas alegres passadas
 locas esperanzas muertas.
 Y à este postrero combate,
 quedando el alma suspensa,
 sin armas para ofender;
 parâ resistir sus fuerzas,
 clamaba el Amor, victorias
 y entrando la fortaleza
 el rendido corazon,
 gobernador de la fuerza,
 à la Voluntad tyrana,
 haciendo en aplauso ella
 la salva de los suspiros,
 baxaba à dâr la obediencia.
 Passando, pues, esta muerte
 con la vida de la queza,
 me logrô la fuerte un dia
 la ocasion de hablar con ella.
 Y viendo que mi valor,
 mi persona, y mi nobleza,
 con el que me preferia,
 no admittian competencia,
 la dixè, llegando ya
 à la apelacion postrera:
 Señora, aunque tu eleccion
 aya dado la sentencia,
 apelo à ti de ti misma,
 y viendo al galan que premia,
 el favor que ya me debes
 te pldo, no el que me niegas;
 mayor pldo de justicia,

justicia un ser soberbia;
 que lo que era gracia, ha hecho
 justicia la competencia,
 La gracia no se merece,
 que ya merecida, es deuda;
 mas concedida al indigno,
 la mereció el digno de ellas:
 Ni en él caben tus favores,
 ni tu en él los aprovechas,
 que mucha agua en poco vaso,
 se derrama, y no le llena.
 Luego à mí solo lo debes,
 aunque de su parte seas,
 no porque yo los merezco,
 fino porque él no los pierda:
 y no es vanidad que yo
 le tome esta precedencia,
 que para ser mas que un necio,
 basta que yo no lo sea.
 Yo no me tengo por digno,
 mas su ignorancia me allenta,
 porque al lado del que cae,
 mas firme vâ el que tropieza.
 Las discreciones se juzgan
 difícilmente à sí mismas,
 pero medidas con otras,
 ellas mismas se sentencian.
 Tenerme yo por discreto,
 sería arrogancia ciega;
 no excederme à su ignorancia,
 fuera humildad, pero necia.
 A todas estas razones,
 quedando un poco suspensa,
 me respondiô: Don Fernando,
 la razon poco aprovecha,
 que en elecciones del gusto,
 aunque otro mas lo merezca,
 aquel solo es el mas digno,
 que quiero yo que lo sea.
 Viendo yo resolucion
 tan libre, y tan desatenta,
 esforcè el alma rendida
 à la muerte de perderla.
 No halla la imaginacion
 remedio, que yo no hiciera
 por olvidarla, mas todos
 me doblaban la dolencia.
 Hasta que del mas comun
 remedio que Amor ordena,
 me vali, y sanè con él,
 que es mirar otra belleza;
 que los remedios comunes
 nos enseña la experiencia,
 que son los mas despreciados,

y los que mas apróvechan,
 Llegô, pues, à mi la fama
 de Lisarda, y de Dantèa,
 sobrinas del Rey de Ungria,
 que de su Reyno herederas,
 ambas con igual derecho
 llamaban à competencia
 à los Principes vecinos.
 A la voz de su belleza,
 yo de mi dolor herido,
 vine à Ungria, y hallé en ella
 con el Conde Palatino,
 à la pretension propuesta,
 al Transilvano, al de Cleyes,
 y otros, de cuya grandeza
 la pretension era digna:
 y entré à ocasion de las fiestas
 de una justa, en que à su Dama
 daban todos precedencia,
 à Dantèa el Palatino
 defendia, y ay sospecha
 de que à quien ama es Lisarda,
 siendo el callarlo cautela.
 El Transilvano ambicioso,
 que mas la Corona aprécia,
 que la hermosura, por vér
 mas esperanza en Dantèa,
 con el favor de su tío,
 que tiene ausente en la guerra
 del Turco, la defendia;
 y todas estas cautelas
 sé yo de ayiso seguro,
 aunque las ignoren ellas.
 De los demás el intento
 no digo, porque en la empresa
 son estos dos los que tienen
 las esperanzas mas cerca.
 Sali yo de aventurero,
 y en mi empresa era la letra,
 mirando à un Clejo estrellado.
 Si aqui para mi ay Estrella,
 la mejor será la mia.
 Gané el aplauso en la fiesta:
 y aunque Dantèa, y Lisarda
 tratan con tanta entereza
 à los Principes, que nunca
 su semblante diferencia
 à ninguno el agasajo,
 yo las debí mas fineza.
 De entrambas favorecido
 me alenté à la competencia,
 mas no fastejando à entrambas,
 porque siempre hallô Dantèa
 de una oculta simpatia

en mi mas correspondencia:
 Hice empeño, enamoréme
 por apagar la centella,
 que aun en mi pecho doraba,
 y fué con tanta violencia,
 que sin pensar el peligro,
 hallé el pecho de manera,
 que ya para sus ardores
 estoi buscando defensa,
 que es como quien al fuego
 agua calentar intenta,
 y por conseguirla apriffa,
 crece al fuego la materia,
 la llama à soplos ayiva,
 y quando menos lo piensa,
 hierbe el agua, y èl no solo
 en apresurarla cessa,
 mas para que no le abraza,
 al usar de ella, le cuesta
 volver à templar el agua
 otra tanta diligencia.
 Yo, en fin, estoi tan rendido,
 que ya el temor me atormenta
 de aquella desconfianza,
 que me dà mi mala Estrella.
 Aquellos Principes son
 cautelosos, su riqueza
 es tanta, como su industria,
 yo no tengo en competencia
 mas Corona que mi espada,
 mas oro que mi fineza;
 pero sin que me acobarde
 de mi destino à la fuerza,
 la oposicion del poder,
 ni el temor de la cautela,
 contra poder, y destino,
 contra industrias, y violencias
 he de apurar mi fortuna,
 para conocer si es ella
 quien fomenta mi desdicha:
 Yo, poniendo en esta empresa
 mi amor contra sus industrias,
 he de vér como pelean,
 entre cautela, y amor,
 industrias contra finezas.
 Testuz. Pues à Dantèa, señor,
 no aya aqui mas que Dantèa,
 Dantèmos noche, y dia,
 y al Dante, aquel gran Posta,
 has de leer siempre. Fern. Por qué?
 Test. Porque sepa que Dantèas.
 Fern. Mucho temo à mis contrarios.
 Test. Dantèarlos las cabezas.
 Fern. Ya vuelven por el jardín

à disputar el emblema.

Test. Pues, señor, cierra con ellos,
y rematalo en pendancia.

Fern. Y luego **Test.** Huir, y que todos
queden hechos unos bestias.

Musíc. Qual dolor debe escoger, &c.

Sale la Música, y todos como se entraron.

Lis. Toma Dantéa lugar,
y comiencela **Ac: demé.**

Dant. Lisarda, aquí no ay razon
porque en nada me preferas,
sentémonos igualmente:

qué notable es su modestia!

Lis. Tu lo verás, si yo logro
lo que mi ambicion intenta,

y el Conde logrará su empeño.

Sientanse las Damas, y los Galantes.

Dant. Repitan, pues, el problema.

Musíc. Qual dolor debe escoger, &c.

Lis. Insufrible es el dolor
de verla en otro poder,

pero dexarla de vér
perpetuamente, es mayor:

y pues es el mal menor,

aunque en poder de otro el vérla,

quien escoge el no perderla,

es mas fino, y no cruel,

porque le está bien à él,

y le está mejor à ella.

Cond. Verla morir, es un mal,

que no ay poder que lo impida;

verla de otro possida,

es mal, y afrenta mortal;

si sobre un mal sin igual

en verla una afrenta lloro,

maera la vida que adoro,

que no ay razon, ni destino,

que obligue un pecho à ser fino

à costa de su decoro.

Dant. El desprecio de la Dama

no es injuria del galan;

que despreciados, están

los amantes con mas fama:

mas dolor para quien ama

será, mas quien vér procura;

porque el dolor mas le apura,

muerta su amada beldad,

quiere su comodidad

mucho mas que su hermosura;

Test. Si otro llegasse à alcanzalla

Dama, que à mi me arrastrô,

no quisiera verla yo,

muerta ya, sino matalla;

pero pasa es la batalla

sobre si debe un hambre
galan, vér cortar su estambre
antes que à otro abra la puerta;
yo la quisiera vér muerta,
pero havia de ser de hambre;

Celia. Querer por solo querer,
es el mas perfecto amor,
y à este no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el galan, que por vér
que otro goza lo que amaba,
tanto su paciencia acaba,
que muerta quisiera vérla;
no la quislo por quererla,
sino por lo que esperaba.

Rob. No espera el perfecto amor
ser de amor correspondido,
pero no ser ofendido,
es deuda del pandonor:
quien escogió por mejor
à otro, me ofende, y maltrata;
su vida su error dilata,
y que muera su belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla viva, è ingrata;

Fern. Aunque me ofendió el desdén
de mi Dama, que à otro amô,
no es ingrata, pues premiô
à quien la amaba tambien:
mas dol que el nombre le dén
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
si la perdono el desprecio
à costa de mi dolor?

Rob. Ni hidalguia, ni fineza
es vér un pecho constante
su Dama con otro amante;
sino humildad, y baxeza:
y es sin duda, que es flaqueza
de no osar verla morir
el querer verla vivir
con otro, y no puede ser;
que bien supiesse querer,
el que lo pudo sufrir.

Fern. Esto es probar la grandeza
del rigor, y yo confieso,
que es mas dolor, mas por esto
lo ha de escoger mi fineza;
y confieso, que es flaqueza
de no querer mi temor
vér apagar su esplendor;
mas si flaqueza se llama
temer el mal de mi Dama;

qué puede ser sino amor?
 Rob. Amor es, mas no hidalgua;
 Fern. Mas hidalga es la piedad.
 Rob. No ay piedad con la crueldad;
 Fern. Esta es mayor tyrania.
 Rob. Por qué, si la ofensa es mia?
 Fern. La fineza la atropella.
 Rob. Siempre es menos mal el valla
 muerta, que viviendo así.
 Fern. Esto es quererme yo à mi,
 y esto es quererla yo à ella.
 Rob. De la cobardía es maña
 defender aque se intento.
 Fern. Siendo fuera de argumento,
 el que lo pienza se engaña.
Levantanse todos.
 Dant. Basta, no palle adelante,
 no puede hallar la razon
 luz para mi confusion.
 Test. Mi amo es el mas fino amante:
 mas esta question se ajusta
 con un medio que yo dè.
 Dant. Qual es? Test. Que el galan que yè
 que de otro su Dama gusta,
 mil patadas con despecho
 la casque, que claro està,
 que ella no se morrà,
 y èl quedará satisfecho.
 Dant. No sè qué es, hermana mia,
 este mal, que quanto intento
 para mi divertimiento,
 para en mas melancolla,
 Lis. Pues qué quieres?
 Dant. Solo el irse
 me alivya, estàr sola quiero.
 Rob. Yo irè à buscar el primero
 medios para divertiros. *vas.*
 Cond. Yo harè lo mismo: Llévada,
 ya està un veneno dispuesto,
 para que logras con esto *ap.*
 la dicha que Amor te aguarda.
 Lis. El secreto es importante. *ap.*
 Cond. Asegurado està en mi. *vas.*
 Lis. Qué me obligue el Conde así,
 y me canse el verle amante!
 mas qué mucho, si los ojos
 puse en Fernando? Dantèa,
 ya que esse es su gusto sea,
 diatarlo, es darte enojos. *vas.*
 Dant. Qué humilde es su pecho fiel!
 siempre me obliga à querella:
 dexadme todos. Test. Oye ella.
 Celia. Qué es lo que me quiere èl,
 que me llama tan de espacio?

Test. Quiero, y no sabe que quiero?
 Celia. Yo, solo sè que ay dinero.
 Test. No es esto para Palacio.
 Celia. Ni esto.
 Test. Y quedo yo entablado?
 Celia. Qué cosa? Test. Digo, ay: à modo?
 Celia. De qué? *vas.*
 Test. He de decirlo todo:
 de algo, y se fuè à lo callado:
 Brava es la Celia. Fern. Señora,
 si todos como yo estàn,
 mul desconsolados van.
 Dant. Pues de qué lo estàs agora?
 Fern. De que si es gusto el quedaros
 sola, pienza mis suspiros,
 que no obliga en ahistiros
 quien os alivya en dexaros.
 Dant. Los accidentes del dia
 no alteran la obligacion,
 siempre es firme el corazon,
 si no la melancolla.
 Fern. Si es tristeza, y no disdèn,
 quien vive de tu esperanza,
 haviendo en el mal mudanza,
 podrá esperar algun bien.
 Dant. Iros con algun favor
 querais, y es presto. Fern. Es verdad;
 Dios os guarde, y perdonad,
 que es codicioso el amor. *vas.*
 Test. Si sola es fuerza dexaros,
 volma, y lo siento à fè mia,
 que contra la hypocondria
 tengo un remedio que daros.
 Dant. Qual es? Test. Bien dexa mostrarla
 que estàis tristes con exceso.
 Dant. Si lo estoí. Test. Pass para esto
 no ay cosa como alegrarse.
 Dant. Buen remedio. Test. Y no es cruel,
 Dant. No le falta mas que el medio.
 Test. Pues nadie hace este remedio,
 que no estè sano con èl:
 mas yo darè otro mas fino,
 si esto es amor. Dant. Qué es amor?
 Test. En el Mundo es un licor,
 que hace lo mismo que el vino,
 pues quantos aman entiendo,
 que estàn borrachos à igual:
 y con su Dama, es un mal,
 que se les quita durmiendo.
 Dant. Y ay remedio para èl?
 Test. Escribir muchos papeles:
 y si esse mal te condena,
 no ay sino que à troche, y moche
 escribas toda esta noche,

y mañana estaris buena.
Dant. Fácil el remedio toco.
Test. Vuestra Alteza le haga ya,
 y veamos como la va.
Dant. Si haré, andad.
Test. Y cenar poco.
Dant. Sols Medicot **Test.** De parolas
 mas serélo en dos instantes,
 ordenando aquestos guantes;
 digo huevos, y escarola.
 Mas se receta esta cena
 de valde? *Dale una sortija.*
Dant. Tomad agora.
Test. No señora, no señora,
 vuestra Alteza estará buena. *vase.*
Dant. Este loco me entretiene,
 no sé si es porque su dueño
 dá á mi atencion mas empeños:
 Mas quien aqui dentro vienet
Sale el Senescal de camino.
Sen. Los plis me dad, señora, que escondido,
 hasta que sola vos ayais quedado,
 en el jardin he estado.
Dant. Senescal, vos seais mui bien venido:
 que es esta novedad?
Senesc. Contento vengo.
Dant. Decid, que las albricias os prevengo.
Senesc. La nueva en mi deseo viene tarde:
 Vuestro tio, señora, que Dios guarde,
 del pelgro que espera, y no le extraña,
 está á vista del Turco en la campaña:
 y aunque con su valor siempre se halla,
 viendo el dudoso fin de la batalla,
 y en Ungría faltando su persona,
 queda á muchos peligros la Corona,
 resolvió anticipar su testamento
 á riesgo tan dudoso, y tan violento,
 donde solis la llamada, y la escogida
 á la Corona en falta de su vida.
 Mas por condicion manda, que en Ungría
 por Princesa no os juren, hasta el dia
 que vos eljais dueño,
 que á vuestra discrecion fia el empeño.
 A boca estas noticias me ha fiado,
 que el testamento es este, que cerrado
 á vuestra Alteza embia, mas le ordena,
 que se abra, estando aqui su Corte plena.
Dant. Senescal, esta nueva, esta alegría,
 siempre el amor que os tuve me debía?
 Ya sabels que por padre os he tenido,
 que esto mi educacion os ha debido:
 pero me hallais aqui con un empeño,
 que hace mayor el elegir yo dueño,
 los Principes sabels, de que asistidas

mi hermana, y yo hemos sido pretendidos:
Senesc. Ya sé que asisten oy á vuestra Corte
 a esta accion los mas Principes del Norte.
Dant. Pues yo he tenido ayiso repetido
 de que me guarde, que ay quien atrevido
 intenta darme muerte.
Sen. Como? valgame el Cielo! empeño fuerte!
 muerte á vos con qué medio?
Dant. No os affustels, y vamos al remedio!
Sen. Sabels quien es? **Dant.** Esta es la duda mia;
 sospechar de ellos necedad sería,
 pues pensar no se puede, que el que espera
 la Corona por mi, matarme quiera:
 mi hermana es tan modesta, y cortesana,
 que mas es mi vassalla, que mi hermana.
Senesc. Pues si vos aun estais en este engaño,
 como se puede remediar el daño?
Dant. Las cosas que por mi van sucediendo,
 á veces al discurso van abriendo
 luces para emendar una fortuna,
 y aquesta nueva me ha ofrecido una.
 Bien puede ser, que el vér en mi persona
 mas señas de heredar esta Corona,
 aya movido esta atencion liviana,
 en quien mejor q á mi, quiere á mi hermana.
Senesc. Bien puede ser.
Dant. Pues yo el remedio intento,
Senesc. Como ha de ser, señora?
Dant. Estadme atento.
 Ya que en este testamento
 mi tio, que el Cielo guarde,
 de la Corona de Ungría
 oy heredera me hace,
 fiando á mi discrecion,
 que elija esposo, y amante,
 su confianza me empeña
 al acierto de casarme.
 Escoger una muger
 de buen gusto, y buen dictamen,
 buen galan, no es mal difícil,
 buen marido, no es mal facil.
 Y este empeño, que es comun
 en qualquier muger, se hace
 mas en mi, pues de ser Reyna
 la circunstancia me añade.
 Yo, como tal, buscar debo
 esposo, en quien juntos hallem
 mi corazon buen marido,
 y mis vassallos buen padre:
 mas que amor ha de tener
 luces de Rey quien me alcance,
 que no casa como Reyna
 la que casa como amante.
 Qué importará el ser querida?

si mal casada me hacen
de mi Reyno mal regido
los amores populares?
Los suspiros de mi esposo,
qué halago me harán, si traen
Infiicionado de quezas
de mis vassallos el ayre?
Como podré yo pensar,
que abrazos, que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
â mi fin riesgo me enlacen?
Los brazos daré mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por castigo los halle.
Este acierto está enlazado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,
y uno y otro ha de lograrse.
Vos os retirad agora,
y pues no os ha visto nadie,
havedis de entrar publicando,
que mi tio, que Dios guarde,
por heredera declara
â Lisarda, y al instante
que el uso de su asistencia
como Princesa la trate,
guardareis el testamento,
y hasta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no salga intento tan grave.
Si quien matarme queria
tiraba â deshacerme,
(que es preciso que esto sea,
no habiendo ofendido â nadie)
cessará su intento, y luego
saber quien es es mas facil,
y de quien guardarme debo,
quando Reyna me declare,
y al mismo tiempo podré
saber de entre mis galanes,
qual me queria ambicioso,
qual lisongero, y amante,
si viendome esta noticia
de que confiriendo partes,
no escoja el entendimiento
lo que â los ojos engañe.
Vos diréis, para lograr
la dilacion de este lance,
que el testamento esperatis;
y quando el caso llégare
de vér logrado mi intento,
vos haréis juntar los Grandes,
diciendo, que ya ha venido:

y yo entonces el dictamen
publicaré de mi industria,
que no avrà quien no le alabe,
sabiendo que mi motivo
ha sido un riesgo tan grave,
dár buen Rey â mis vassallos,
â mi pecho digno amante,
tranquilidad â mi Reyno,
exemplo â las Magestades,
y eterno aplauso â mi nombre;
pues saldrá de riesgos tales
mi discrecion coronada,
porque la fama la cante.
Senesc. Solo el silencio, señora,
dará alabanzas iguales
â vuestro ingenio; mas ya
en empeño semejante,
la dilacion es peligro,
y no quiero dilatarlo,
ni aun con el aplauso vuestro.
Dant. Pues Senescal, â lograrlo,
y procurad no ser vilto.
Senesc. Mil años el Cielo os guarde.
Vase, y sale Lisarda.
Lis. Toda la Corte, Dantés,
se ha alborotado esta tarde
con las fiestas con que intentan
los Principes alegrarte.
Dant. Qué es lo que dices, Lisarda?
Sale Testuz.
Test. JESVS! qué gran disparate!
Dant. Qué es esto? Test. Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos ganapanes
para traerle alegria.
Por fiestas tienen contienda,
que han de gastar dos millones,
y yo les dixi: Tontones,
que destruis vuestra hacienda,
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
âi está una turroneira,
que dà la libra â dos reales.
Dant. Y tu amo, qué intenta hacer?
Test. Qué ha de hacer el mas que amar?
que ha menester empear
alhajas para comer.
Dant. Tan pobre está?
Test. Es tan molesta
su pobreza, y aun la mia,
que damos ya Señoria
â un Vizconde que nos presta.
Dant. Y los Principes, qué fiesta
hacen? Test. Ellos lo dirán,
que

que ya aquí viniendo van.

Salen los Principes.

Robert. Tal mascara como aquesta,
no se avrá visto en Ungria.

Cond. Mas hasta será el toinso.

Fern. Yo solo con mi deseo
la podré dar alegría.

Sale Celia.

Celia. Señoras, albricias pido.

Dant. Pues de qué, Celia? **Cel.** Señoras

de que en Palacio entra agora

el Senescal. **Dant.** Qué avrá sido

la causa? **Lis.** Ya desconfio

de la invidia que me espera,

sin duda por su heredera

ya la ha nombrado mi tío.

Sale el Senescal, y arrodillase à Lisarda.

Senesc. Vuestra Alteza, gran señora,

me dé la mano à besar,

como Princesa de Ungria.

Lis. Qué me decís, Senescal?

Senesc. Que vuestro tío, señora,

viendo el peligro en que está

su vida en tan dura guerra,

sin las armas de la edad,

por heredera os declara,

y este ayiso anticipar

conmigo os quiso y trató

el testamento vendrá,

para que os jure este Reyno:

dadme la mano. **Lis.** Tomad.

Dant. Cielos, qué grave se ha puesto!

Vuestra Alteza: - **Lis.** Bien está.

Dant. Gocé mil años. **Lis.** Mil quarto,

al del Rey luego mudad.

Dant. Gocé mil años el Reyno.

Lis. Claro es que le he de gozar.

Dant. Darle el parablen, es jeros

gocé la Corona en paz

vuestra Alteza. **Lis.** Dios os guarda.

Dant. Cielos, esta es la humildad! *ap.*

Senesc. Presto dio fuego la industria,

Cond. Amor, ya mi dicha es mas,

pues sin ser cruel la logro.

Rob. Industrias, volved atrás,

que ya à Lisarda es forzoso

querer, si quiero reynar.

Señora, mi parablen

no es mi atencion quien le dá,

fino el efecto, que siempre

arrastró en mi voluntad

vuestra divina hermosura.

Dant. Yo tenia buen galan.

Cond. Pues del mio, gran señora,

cierto es que segura estáis,

pues sabéis, que siempre el alma

fue víctima à vuestro altar.

Lis. Conmigo entrad, Senescal.

Senesc. Ya voi.

Lis. Llamad la Guardia,

que me venga à acompañar.

Dant. Yo iré, señora, à servirlos,

si esta licencia me dá

vuestra Alteza. **Lis.** A vuestro quarto

que allí mas decente estáis.

Rob. Todos sirviendolos irémos.

Cond. Dad licencia. **Lis.** Acompañad,

que aqueña es galantísima,

que yo no puedo excusar. *vans.*

Celia. Señora, qué es lo que veot

Dant. Descubrióse la verdad.

Celia. La abeja se volvió abispa,

Test. No la vés à acompañar?

Señor, no dá parablen

No vés que Lisarda es ya

Reyna, y te puedes hacer Rey?

Dant. Don Fernando, vos no vala

à acompañar la Princesa?

el parablen no le dáis?

Fern. Señora, no sé fingir.

Dant. Pues en qué el fingir está?

Fern. En que no do! parablen

de lo que tengo pesar.

Dant. Pues en qué el pesar tenéis?

Fern. De que este Reyno perdais,

quando todos los del Mundo

os diera mi voluntad.

Dant. Luego por mí lo haveis hecho?

mucho os debo. **Test.** Esto estimais?

no sabéis su buena Estrella,

porque os tiene voluntad:

la Corona haveis perdido;

y si fuerais Reyna yo,

os volverais lavandera,

porque él os quiere no mas.

Dant. Mucho extraño vuestro amor,

si una Corona dexais

por mí que ya estoi tan pobre!

Fern. Siempre Amer desnado está.

Dant. Que sea cierto, es lo que dudo;

Fern. Pagaréle si le hallais?

Dant. No bastará agradecerle?

Test. Si es pobre, qué ha de pagar?

Fern. Quien agradece, ya estima.

Dant. Si esto es bastante, esperad.

Fern. Qué esperaré? **Dant.** Estimacion!

Fern. Y no podré esperar mas?

Dant. Pudiera decir, que sí,

Fern. Pues por qué me lo excusáis?

Dant. Porque os digo que esperéis.

Fern. Y en esto qué enigma ay?

Dant. Que si me adelanto:— Fern. Qué!

Dant. No tendréis ya que esperar.

Fern. Luego voi con esperanza?

Dant. Idos, que el tiempo dirá.

Fern. Qué es lo que dirá, señora?

Dant. Que lo que lleváis es mas.

Fern. Mil años os guarde el Cielo. *vas.*

Dant. Y él os dé felicidad.

Test. Y él nos dé que comer oy. *vas.*

Celia. Esto, señora, es amor.

Dant. Ya sé quien me quiere bien,
sabrè quien me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, el Senescal, y Lisarda.

Cond. Nunca, señora, creyera
madanza en vuestra atencion.

Lis. Conde, es ya mi obligacion
muy distinta que antes era;

Havermé dado mi tío

esta Corona, me obliga

á que mi obediencia liga

sus luces sin alvedrio:

casarme yo á mi eleccion,
no es justo en aqueste estado.

Cond. Y havermelo asegurado,
fuè fineza, ó intencion?

Lis. Entonces lo pude hacer.

Cond. Y aora quien lo implidò?

Lis. No lo habeis pensado? Cond. No.

Lis. El no haveros menester;
ya, Conde, soi yo Princesa,
y aqui para entre los dos,
de aquella tracion que á vos
os encarguè, ya me pesa,
porque me obligo á temer
lo mismo que yo intentaba:
mirad quien la fomentaba
como muda parecer.

Cond. Qué esto llegue yo á escuchar!
vive el Cielo soberano,

que de su desprecio vano

la venganza he de tomar.

No llego á su hermana tarde

con intento, y con aviso,

ella hará lo que ella quiso: *ap.*

mal bien decís, Dios os guarde, *vas.*

Lis. Qué cansado pretendiente!

Senesc. Señora, en esta eleccion
pueda vuestra discrecion

hacer lo mas conveniente.

Lis. Ya sé que lo ordena así
mi tío, y me fia el empeño;
mas yo pienso en otro dueño,
que me esta mejor á mi.

Senesc. Quien es, señora? Lis. Pues yo
queréis que os diga mi amante?

Senesc. Pienso que os será importante.

Lis. Pues yo imagino que no.

Senesc. Mi consejo pueda ser,
que os sirva, quando yo no.

Lis. Para elegir dueño yo,
no he menester parecer.

Senesc. Qué esto, Lisarda, encubriate
O qué de cosas se vleran, *ap.*

si todos los hombres fueran

Principes por quatro dias!

Vuestra hermana viene aqui.

Salen Dantea y Testus.

Lis. Ya me causa tanta hermana:
qué vanidad tan liviana!

Dant. Tén, que Lisarda está alli.

Test. Por esto me entraré mas,
porque tengo tal Estrella,

que tan bien privo con ella.

Dant. Qué dices Test? Tu lo verás.

Lis. Testuz? Test. Bello Seraphin,

beso la tierra hermitaña

donde se plantó la caña

del corcho de tu chapin.

Lis. Buen modo de saludarme.

Dant. Qué havíendome visto entrar,
se ponga mi hermana á hablar

con un beson, sin mirarme!

Lis. Qué ay de nuevo? Test. Mucho hallo
de nuevo siempre. Lis. Y qué es ello?

Test. Yo no trato de ir á verlo,
porque no puedo comprarlo.

Dant. Como tu Alteza ha pasado
la noche? Lis. Ya se pasó,

y aya sido bien, ó no,

ya no puede dár culdado:

Como acá no viene aora,

y el parabien no me ha dado

Fernandot se ha retirado!

Test. Si señora, y no señora.

Si ha retirado, porque

teme mucho el compatir

con quien le ha de deslucir:

no se retira su fè,

porque su gusto, á mí vér,

tiene empeño verdadero.

Lis. Con quien? Test. Con un zapatero
un fastre, y un mercader.

Industrias contra Finezas.

Test. Es evidencia:
y yo su lobo,
y él no es bobo,
la consecuencia.
¿Por qué no me vé? **Test.** Eflo es llano:
quieres que se muestre fino
contra un Conde Palatino,
y un Principe Transilvano,
nombre, que solo al decillo,
con el ruido que le toca,
se me llena á mi la boca
desde colmillo á colmillo?
Y él siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
un sota-caballerizo.
Lis. A favores, ú desdenes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. **Test.** Oy no, que todos
obligan persona, y bienes.
Lis. Pues le falta? **Test.** En esto está:
con que sustentarme á mi,
y sabiendo desde aquí,
para todo lo demás,
Dale una cadena.
Lis. Toma, y tendrás para tí.
Test. Cadena? mil veces bueno:
zampola en el hondo seno.
Lis. Por qué la escondes así?
Test. Havrá quien llegue á pensar,
si la traigo al estriquete,
que es cadena de galeotes,
y me la pueden rapar.
Lis. Qué esto en Fernando es temor?
Test. Es cierto, señora mía.
Lis. Pues yo imaginé que havia
en Fernando mas valor.
Dant. JESVS con tanto Fernando!
Test. Mucho aquí se Fernandea,
y yo juzgo que á Dantéa
las tripas la están rallando.
Lis. Di á Fernando, que el temor
nada ha llegado á adquirir.
Dant. Ya no lo puedo sufrir.
Lis. Y que en Fernando el valor
es deuda. **Test.** Mucho se inclina
á Fernandear. **Dant.** No es desden?
Test. Señora, os parece bien
vigotes con Fernandear?
Lis. Va, y el temor le condena
á tu amo. **Test.** Así lo haré.
Lis. Y volverá? **Test.** Volveré
en gástando la cadena.
Lis. Venid, Senescal, **Dant.** Señora;

ya es hora, si has de salir
á la Quinta. **Lis.** Oy no quiero ir.
Dant. Pues por qué? **Lis.** No estoi aora
mal buena.
Dant. A sentir me obligo
tu mal. **Lis.** Mas lo siento yo;
mas no es por esto, sino
por no llevarla conmigo, *ap.*
pues siempre me ha de asistir
Dantéa, quiera, ó no quiera.
Dant. Si esto fingido no fuera, *ap.*
quien lo llegara á sufrir?
pues qué intentas? **Lis.** Ay porfia
como esta salir no es pero,
y así estar me sola quiero,
que tengo melancolia.
Dant. Triste estás? **Lis.** Por vér si así
se alborota la Ciudad. *ap.*
Los Principes avisad,
que hagan la fiesta por mi. *vase.*
Dant. Qué os parece, Senescal?
Senesc. Señora, quando tu ingenio
con su industria no lograra
mas que este conocimiento,
por saber lo que en Lisarda
tenia oculto el silencio,
no era ocioso tu desgrio.
Dant. Pues ya he logrado un acierto,
que es saber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo más facil de vér,
aunque esté oculto en el pecho,
porque alumbra con las luces,
lo que abraza con el fuego:
mas la tracción es tan fea,
que por aquel horror mesmo,
que ella causa á quien la vé,
mas difícil el intento
hace de quien averigua,
pues por sus torpes defectos
ella misma á sí se oculta,
sin diligencia del dueño;
siendo así, que es mas difícil,
lea importa á mí desvelos
apurar toda la industria
para salir de este empeño.
No sé qué medio me valga
para saber con qué intento,
ó quien matarme intentaba;
que no saber en su Reyno
de quien se puede fiar
quien le siges ú de qué pecho
se debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego.

que el juicio mas desvelado
en acertar su gobierno,
quando plenia que la acierta,
suele errar con mas acierto;
yo sospecho: - mas tened,
no sé quien entra aqui dentro,
retirad á este aposento.

Senesc. Bien decís que importa mucho,
Vase el Senescal y sale el Conde.

Cond. Pues de vengar mi desprecio
tengo tan buena ocasion,
no dilatarla pretendo:

Señora! *Dant.* Qué decis. *Conde!*

Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros sola.

Dant. Pues qué intentais?

Cond. Un empeño,

que á vos os hará dichosa,
vengandoos á un mismo tiempo

de quien contra vos queria
lograr una traicion. *Dant.* Cielos,

si es la noticia del daño, *ap.*

que yo descubrir pretendo,
mucha fortuna es medirse.

las dichas á mi deseo.

Pues por qué lo dilatais?

Cond. No sé si licencia tengo
de hablar tan claro con vos.

Dant. Licencia? pues dudais esto:
aviso tan importante
deblera costarme ruego.

Cond. Pues, señora, vuestra hermana,

en vos acaso creyendo
mas favor con vuestro tío,

para heredar este Reyno,

para asegurar en el

de la Corona el derecho,

daros la muerte intentaba;

siendo el cruel instrumento

un veneno, y yo el Ministro;

mas yo el peligro temiendo

de que se valiesse de otro,

que executara sangriento

tan cruel resolution,

acepté en falso el empeño:

(esto me importa fingir) *ap.*

dilatando su deseo,

del modo que ya se infiere,

de no lograrse el efecto.

Llegó á este tiempo el aviso

de su eleccion, y yo viendo

contra vos trocarse en ella

en tyrania el imperio,

en soberbia la modestia,

dandoos aviso del riesgo,
que ocultaba su cautela,
movido de los efectos,
que siempre me habeis debido,

os propongo el mismo empeño.

Asegura con su muerte
en vuestras manos el Cetro,

que en vos es justa venganza,
lo que traicion en su pecho.

Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,

yo me ofrezco para todo,
sin esperanza, ni premio;

porque es una ingratitud
tan odiosa, que en mi zelo

solo su castigo mueve
la nobleza de mi aliento.

Dant. Cielos, quanto sospechaba
mi temor, ha sido cierto, *ap.*

mas disimular importa.

Cond. Qué suspende el valor vuestro?

Dant. Qué decis, Conde? sabéis

con quien hablais? porque es cierto

que ignorais que hablais conmigo,

ó la obligacion que tengo.

Vos con tal proposicion,

osais perder desatento

á mi hermana su decoro,

y á mi atencion el respeto:

Tan sangrienta alevosia,

tan infame pensamiento,

ni nunca cabrá en el mio,

ni caber pudo en su pecho:

que á caber, siendo tan una

nuestra sangre, el honor nuestro,

la voz que injurió la suya,

me avisara con el eco.

Tan grande es el desacato
de fingiros á vos mismo,

que ella quiso ser aleve,
como que yo serlo puedo.

Y si es verdad (que fué falso)
que ella tuvo este deseo,

por qué me dais el aviso

quando en mí ha cessado el riesgo?

Mi hermana entonces pensaba

ser mi vasalla, y oy cuerdo

métlo la hace Princesa,

que mil años guarde el Cielo.

No era mejor avisarme

para emendar sus excessos,

quando pudo ser castigo,

que quando era atrevimiento?

Ya, ni en mí ay riesgo, ni en ella;

Inigo

luego vuestro injusto zelo
 solo procura el delicto,
 pues ya no busca el remedio.
 Ea, Conde, que en el caso
 se vé bien que vivis ciego,
 pues no habeis tenido vista
 para encubrir estos yerros.
 Idos ya de mi presencia,
 idos y advertid, que os ruego,
 que por el honor de entrambos
 esto repulte el silencio:
 que aunque sepa quien lo oyere
 lo que leal, noble, y cuerdo
 respondiò mi honor, será
 descredito de mi pecho,
 que me tengan por muger
 de semblante tan ligero,
 que os pude dar off-dia
 para perderme el respeto.
 Idos, Conde. Cond. Ya me vol;
 pero siento, viva el Cielo,
 que seais leal con quien
 os quisso dar un veneno.

Dant. Eño, Conde, es afirmaros
 en el engaño propuesto.

Cond. Pues no, si patiò conmigo!

Dant. Qué es lo que decis!

Cond. Que es cierto.

Dant. Mirad que estais engañado;
 y esta es pasion de otro efecto.

Cond. Vive Dios, que lo publique
 à veces. Dant. Conde, qué es esto?

Ola, criados: mi hermana
 viene aquí y viven los Cielos,
 Conde, si esto proseguis,
 que le diga el error vuestro:
 Señora:— Cond. Callad, Dantéa.

Dant. De mi labio ha de saberlo;

Cond. Ya me voi.

Dant. Pass qué esperais?

Cond. Esconderme allí pretendo, *ap.*

por si le dice à Lisarda
 lo que ha de negar su pecho;
 saldré, y haréla el desaire
 de que se sepa que es cierto,
 diciendofe en su cara:

Dantéa, guardaos el Cielo. *vas.*

Dant. Porque se fuesse fingi,
 que venia mi hermana: O pechos
 humanos, lo que encubris
 debaxo de un mortal velo!

Senescal? Sale el Senescal.

Senesc. Señora mia,
 ya escuché todo el suceso.

Dant. Qué os parece de este caso?
 Senesc. Del alabanza à tu ingenio,
 y de lo que no creyera
 mudo he quedado, y suspenso:
 quien tal pensara en Lisarda!

Dant. Ya me pesa de saberlo,
 que es como quien tiene un vidrio
 del gusto de su deseo,
 que es por hechura, y fineza
 tan singular en extremo,
 que como èl no ha de hallar otro;
 y acaso con èl bebiendo
 le dà un golpe, y asustado,
 por defuera, y por dedentro
 le mira, y viendole roto,
 lo que buscò con desvelo,
 le dà tal pesar hallado,
 que le arroja con despecho.
 Así yo, tenia en mi hermana
 una amiga, en quien el Cielo
 me diò por sangre, y amor,
 lo que en otra hallar no espero,
 Diòse en la traicion un golpe,
 y procurando el desvelo
 averiguar el delito,
 me dà tal pesar al vérlo;
 que como à vidrio la arrojé;
 y como à hermana la pierdo,
 quedando en el desconuelo
 de que hallar puedo otra amiga;
 mas otra hermana no puedo.

Cond. Cielos, segun lo que escucho,
 fingido fuè el sentimiento.

Senesc. Pues qué es lo que determinas?

Dant. Advertiroslo pretendo.

Sale Robert. Aun no ha salido Lisarda;
 pero con Dantéa encuentro
 cara à cara, retirarme
 por no defairarla, quiero,
 si me habla: este cancel
 podrá tenerme encubierto,
 sin que me véa, aunque pafse,
 pues ya es fuerza entrar adentro.

Dant. Dónde el testamento está?

Senesc. Guardado siempre en mi pecho;

Dant. Pues, Senescal, vos agora
 habeis de juntar el Reyno,
 diciendo, que ya ha venido,
 y antes de abrirle, el pretexto
 publicarè que he tenido,
 pues de fingir con acuerdo,
 que mi hermana era Princesa,
 quando à mí en el testamento
 me hace heredera mi tio;

ha resaltado el acerto
de escoger yo buen esposo,
y asegurarme del riesgo,
y dar buen Principe à Ungria;
pues quando en Fernando veo
tan desnudas las finezas
de otros lustres, será cierto,
que entrà à las de mi gusto
las luces de su gobierno.

Yo he de premiar sus finezas.

Senesc. Tan cuerda eleccion apruebo.

Cond. Cielos, què es lo que he escuchado?

Robert. Ambicion, què esto que advierto?

Cond. Què la Princesa es Dantèa!

Rob. Y en Lisarda es fingimiento!

Cond. Pues aqui de mi cautela,
que ya es mas fixo el empeño
de hacerme yo Rey de Ungria,
ò vengarme del desprecio.

Rob. Pues aqui de mis industrias,
que si las finezas fueron
de Fernando las que obligan
à que le elija por dueño,
yo, oponiendo mis industrias,
harè sus finezas menos.

Dant. Esto, Senescal, importa!

Senesc. Luego voi à obedecerlo.

Dant. Obrad siempre con recato.

Senesc. Copia serè del silencio. *vans.*

Rob. Ahora entra bien mi industria,
que quando ella està entendiendo,
que yo ignoro lo que finge,
mejor engañarla puedo,
pues no sabe que la he oido.
Señora. *Ahora sale.*

Dant. Guardaos el Cielo,
Principe. *Rob.* Tarde he logrado
la ocasion de mi deseo.

Dant. Vos tenéis que desear,
siendo quien sois, y teniendo
el empleo de mi hermana!

Rob. Como engañan los sucesos! *ap.*
No sabéis, señora, vos,
que siempre mis pensamientos
dediqué à vuestros aplausos!

Dant. Yo lo pensaba, mas luego,
que mi hermana fuè escogida
para heredar este Reyno,
se mudò vuestro cariño:
con que no es desaire nuevo
deciros, que mas amais
la Corona, que el sugeto.

Rob. Pues en esto està el engaño.

Dant. Pues què engaños ay en esto!

Robert. El que el madarme yo entonces

à aquel cortès cumplimiento,

fuè cordura de mi amor,

para no imitar gressero

la cautela del que acaso

fingió tristeza, y silencio;

por disimular el trato,

que tiene su amor secreto

con vuestra hermana: mas ya

lo dirà mejor el tiempo.

que serà el mejor testigo:

(con esto mi industria apruebo) *ap.*

y para que conozcals

si es mi amor mas fino, y cierto,

ò si ama mas la Corona,

como dech, que el sugeto,

ya que no os queda esperanza

para heredar este Reyno,

os busca el alma que os quiere

solamente por quereros,

para que de mis Estados

vengals à ser digno dueño,

Mi Corona, mi riqueza,

y todo quanto peñso,

y el corazon, que es lo mas,

à vuestras plantas ofrezco,

porque les deis el honor

de ser ya despojos vuestros.

Dant. Cielos, què es esto que escuchó!

pues donde tan de secreto

habeis tenido esse amor?

Rob. Siendo un volcan en mi pecho,

hasta haver zora hallado

la ocasion de mi deseo.

Dant. Pues es delito quererme

para encubrirlo? *Rob.* Fue atento

respeto de vuestra hermana,

à quien debí el cumplimento;

que à una Dama la corona,

el adorno, y el aprecio,

que no puede en la hermosura;

se le añade en el respeto.

Mas para que examineis

los motivos de mi afecto,

en si vengo tarde, ò no,

pues estando como os veo,

sin Corona, y sin herencia,

el buscaros, y el quereros,

de que no vengo ambicioso

es indicio à qualquier tiempo!

Dant. Esto sin duda es fineza;

mas lo que creer no puedo,

es, que en Fernando ay engaño;

Sale Testuz, y Fernando.

Test. Entra, que ella está aquí dentro:

un poco espera, que está
aquí el Príncipe Roberto.

Dant. Pues qué indicios tenéis vos
de que aya tanto secreto
en mi hermana con su amor?

Rob. Nunca mi dicha he compuesto
de los desaires del otro,
mejor os lo diré el tiempo.

Dant. Quiera Amor, que tal no diga, ap.

Rob. Muí poco, señora, os debo,
pues no dáis á tal fineza,
ni aun el agradecimiento.

Dant. Éste no puedo negar,
pues creed que os agradezco,
y estimo vuestra fineza.

Fern. Qué es lo que he escuchado, Celos!

Test. Qué has de escuchar que agradece;
pues esto no es santo, y bueno?

Rob. Que aceptéis lo que os propongo,
no os pido; mas por lo menos
dadme algunas esperanzas.

Dant. Es, Príncipe mucho empeño,
y ay en él que mirar mucho:
mas ya que no os dá mi pecho
esperanza, no os la quita.

Rob. No es poca éssa. *Dant.* Si es consuelo,
llevad éste por aora.

Fern. Y éste? *Test.* No parece bueno:
pero no es mas que mal malo.

Rob. Yo vol, señora, contento
a empeñar con mis finzas
vuestros agradecimientos.

Dant. Siempre serán estimadas.

Rob. Bastante es. *vase.*

Dant. Guardaos el Cielo.

Fern. Testuz, vamonos de aquí.

Test. Pues por qué? *Fern.* Porque no quiero
con muger que estima á tantos,
mas amor. *Test.* Y es malo ésto?
si te quiere sobre tantos,
no te pedirá dinero.

Dant. Qué es ésto? Fernando ha entrado,
y se vá al vérme? si es cierto
lo que el Príncipe me ha dicho?

Fern. Ven tras mi. *Test.* Volte siguiendo.

Dant. Ha Testuz? *Fern.* Haz que no oyes.

Test. Cierito que eres majadero;
si sabe que soy Testuz,

no ves que no puedo menos
de ser de oreja? qué mandas,

di? *Dant.* Se me hace nuevo,

que no me hable Don Fernando.

Test. Tiene razon, que no es viejo,

mas anda ronco de voz,

porque está muda.

Dant. Y qué es ésto?

Test. Quiere mudarse. *Dant.* Por qué?

Test. Porque el quarto que tenemos,
como no está asotanado,
es malo para el Invierno.

Dant. Éssa es su mudanza? *Test.* Y otra,
que tiene en el pensamiento.

Dant. Y de qué es éssa mudanza,

que piensa hacer? *Test.* Ésto es bueno:
pues no sabes que es pabana?

Dant. De danza es? *Test.* Claro está ésto
pero tu entras en la danza.

Fern. Éste citado es un neclo,
si no tiene en que servirte,
que le des licencia os ruego,
que le he menester aora.

Test. No des tal, que miente.

Dant. Es ésto

quereros ir? *Fern.* Irme, si,

mas querer, no. *Dant.* No lo entiendo,

Fern. Pues ésto es decir, señora,
que he cobrado tanto miedo
al querer, que mis acciones
sin voluntad las emprendo
con el uso de la vida,

porque en todos mis sucesos
tengo ya por experiencia,

que mi fortuna, en sabiendo

que quiero, me las malogra,
y escarmentado en mi mesmo,

lo que quiere el corazon,

lo recato aun de mi afecto;

porque si quanto he querido,

porque lo quise lo pierdo,

mejor me está no querer,

por vér si con ésto emiendo

la esquivez de mi fortuna;

y por lograrlo, si puedo,

quiero que entienda mi Estrella,

que no quiero lo que quiero.

Dant. Ésto es, Fernando, encubri-lo;
pero queréis enef-cto. *Fern.* No sé,

Dant. Vos me lo habeis dicho.

Fern. Si lo dixes, aora lo niego.

Test. Si no está ratificado,

bien puede negar. *Dant.* No puedo

saberlo yo? *Fern.* No señora.

Dant. Yo, Don Fernando, os prometo
no decirlo á vuestra Estrella.

Fern. Teneis vos mucho de Cielo,

y puede ser que esté en vos

la Estrella de que me queixo,

Dant.

Dant. No está, si es la que imagino,
que ya cayó esse Lucero:
en fin, queréis sin querer?

Test. Eſto, ſeñora, es muy clerto,
porque él come ſin querer,
pues ſiempre viene diciendos
que no trae gana, y ſe zampa
un capon haſta los huesos,
que yo imagino que traga
por boca de cementerio:
ſin querer bebe muy bien,
ſin querer duerme; mas eſto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen queriendos;
y ſi deſcalabra á alguno,
yo le diſculpo con eſto,
porque lo hace ſin querer.

Dant. Qué eſto tenia encubierto!
pues ya sé lo que queréis,
ſi, Fernando, ya os entiendo,
mas podierais no haver dicho:
(pero para qué me quexo, *ap.*
ſi es darme la vanidad
de que tengo ſentimiento?)

El miſmó me ha confirmado
el ayiſo que yo tengo, *ap.*
pues eſto todo concuerda
con aquel trato ſecreto;
pues ſino fuera verdad,
con qué cauſa, ó á qué eſtecto
me hablara con eſte eſtylo?
No creyera lo que ſiento.
O mal aya la razon,
que quando el diſcurſo necio
busca lo que le eſtá mal,
le dá luces para vérlo!

Fern. No dáis licencia, ſeñora!

Dant. Ya la tenéis, idos luego.

Fern. Si los zelos eran malos,
eſto es peor, que es deſprecio, *ap.*
Pues por qué no he de quexarme!
Mas qué loco pensamiento
contra el mio, y ſu decoro!
Van, Teſtuz, guardaos el Utero.

Test. Pues ya no podemos irnos.

Fern. Por qué? **Test.** Nos ſale al encuentro
muy de Princesa Liſarda,
porque la vienen ſiguiendo
muſica, Damas, y enanos,
once enanas, y diez negros.

*La Muſica delante, y Damas, y Liſarda
detrás.*

Muſic. Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento;

y aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.

Lis. Fernando eſtá aqui, y Dantés
ya con mas pelar la veo,
por hallarla con Fernando:
mas de qué eſtá tan ſuſpenſo?
Con eſta ocaſion la invidia
podré diſfrazar que tengo
de que Principe ninguno
intente hacerme un feſtejo,
publicando que eſtoſi trite,
quando á mi hermana le hicieron?
Fernando, de qué tan trite?

Fern. Señora, cauſa no tengo;
pues en qué ſe vé eſte indicio?

Lis. Si no eſtais trite, ſuſpenſo
eſtais. **Fern.** Eſto ſi, porque
es de la muſica eſtecto,
y aqui mas, porque la letra
conviene á mi ſentimiento.

Lis. Qué dice? **Fern.** Volved á oírlo,
aſi explicaré miſ zelos.

Muſic. Solo el ſilencio es teſtigo. &c.

Fern. Yo ſigo un pleyto en la Audiencia
de Amor, que me ha condenado,
y viendome ſentenciado,
no apelo de la ſentencia:
morir, y tener paciencia
es la apelacion que ſigo,
porque ſi la contradigo,
mal me podré defender,
ſi en mi razon puede ſer
ſolo el ſilencio teſtigo.

Si declaro la razon
que tengo para tenella,
ſe hará mayor la querrela,
y mas mi condenacion;
pues ſi los remedios ſon
para dár mas ſentimiento,
buſcar, ſeñora, no intento
mas remedio que morir,
pues ſi alguno ha de ſalir,
ha de ſer de mi tormento.

Yo he merecido mi mal,
pues ſabiendo que no es nuevo,
á pleytos de Amor me atrevo,
ſiendo mi Eſtrela el Fiſcal:
de ſu deſtino fatal
lleno eſtá el pecho, é intento
necio, emendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor
quero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que ſiento.
Siendo aſi, que me condena

mas mi suerte, que el rigor,
serà doblarme el dolor
buscar alivio à mi pena;
y pues muero en la cadena
à que yo mismo me obligo,
yo me vol, y no profigo
en explicarme, por ver,
que me doi mas à entender
en todo lo que no digo. *vase.*

Lis. Yo no entiendo esto: oye aora,
Testuz, que tiene Fernando.

Test. De zelos và rebentando.

Lis. De quien? *Test.* Mal bueno, señora,
no sabes su amor honesto? *Lis.* Si,

Test. Y quien competirle pudo?

Lis. No sè. *Test.* Aun lo dudas?

Lis. Si dudo.

Test. Pues respondote con esto.

De Frailes acompañado

pasaba un entierro un dia,

y uno à quien le parecia

el entierro authorizado,

à un Fraile con inquietud

quien ha muerto, preguntò

Y el Fraile le respondiò:

El que và en el atahud. *vase.*

Lis. De quien se puede quejar,

si de ninguno al Amor

hice el mas leve favor?

Dant. Qué mas tengo que escuchar?

Cielos. lo que yo tenia

por burlas, de veras es;

pues si esta evidencia vés,

Amor, cõte tu porfia;

pero que mal le resisto!

Si la dura su tristeza,

no canse yo à vuestra Alteza. *vase.*

Lis. Jamàs tan cuerda te he visto.

Sale el Conde.

Cond. Sola esta aqui Lizarda, aora espero,

ver si me llama su desden severo.

Lis. El Conde vi-ne aqui, no quiero hablarle,

porque me canso ya de despreciarle.

Cond. Os vais por verme? *Lis.* Si que es engañaros

el deciros que no. *Cond.* Favor es claro,

pues sabed que esto yo para buscado.

Lis. Pues q os venga à buscar quien lo ha pensa-

Cond. Pues no lo remite is à otra persona, (doi

porque à vos os importa la Corona.

Lis. Qué decis? *Cond.* Bien pudiera yo vengarme

de vuestra ingratitud con retirarme,

mas no os quiero dexar, sabiendo aora,

que me habeis menester; juzgais, señora,

que sois Princesa ya? *Lis.* Pues quien lo duda?

Cond. Solo quien sabe la Intencion aguda
de Dantèa, pues siendo la nombrada,
y estando por Princesa declarada,
como esto ha de constar del testamento,
que trae el Senescal para el intento
que ella sabe tambien, que esto fingiera
le ordenò al Senescal, y aora espera
juntar el Reyno, y declarar su empeño,
escogiendo à Fernando por su dueño,
y yo el testigo soy de lo que intenta.

Lis. Cielos, raro de-saire, y rara afrenta!

Yo Princesa fingida? *Cond.* Ved, señora,

si me avrèis menester, pues soy yo aora

quien puede asseguraros valezoso

de tan grande detrahe, y tan forzoso.

Lis. Pues como puede ser? *Cond.* Si yo lo hiciera,

qué premio vuestro pecho me debiera?

Lis. Siempre à ser vuestra desde aqui me allano.

Cond. Me dais esta palabra? *Lis.* Y aun la mano.

Cond. Qué serèis mia? *Lis.* Vos serèis mi dueño.

Cond. Pues yo lo acepto, y vamos al empeño.

Vos tenèis posesion que es lo primero,

y por Princesa os tiene el Reyno entero;

este secreto solo està fiado

al Senescal, que tiene resguardado

su credito en la fè del testamento,

porque no tenga oposicion mi intento;

aunque vos no, yo sè de aviso cierto,

que vuestro tio en la batalla ha muerto;

si el testamento dexo sepultado

en el silencio, como lo he pensado,

vuestro derecho en posesion se queda;

sin que aya nadie que impedirlo pueda.

Lis. Es sin duda. *Cond.* Pues vamos à la emprella;

y para que os aclamen por Princesa,

quando esta nueva llegue à sus oidos,

tènèd vuestro a parciales prevenidos.

Lis. Pero si èl luego la tracion demuestrad

Cond. Eño me toca à mi.

Lis. Y à mi el ser vuestra.

Pues donde vais aora? *Cond.* A executarlo.

Lis. Pues no lo dilatèis. *Cond.* Eño es logralo.

Lis. Yo espero coronar vuestra persona.

Cond. Yo à asseguraros voi esta Corona,

Vanse y salen Fernando, y Testuz.

Fern. Yo muero. *Test.* Aqueste es el fruto

de Amor. *Fern.* Oy muero, Testuz.

Test. No era mejor el capaz,

que ir aora à sacar luto!

Fern. Muerto estoi. *Test.* Bien lo mereces;

Yo apostarè, si èlo es cierto,

que de aqui à mañana has muerto

mas de otras quatroenta veces.

Fern. Qual;- mas Cella viene aqui,

no hables con ella. *Test.* Qué es no, estando rabiando yo de zelos? *Fern.* De zelos? *Test.* Si.

Fern. Tu amor?
Test. Y amor que me casque, que en mi alma tambien encarna.

Fern. Calla. *Test.* Pregame la fama, y queres que no me rasque?
Sale Celia.

Celia. Aqui está: ó que prevenido! pero qué mucho, si aguarda á que oy se jure Lisarda, pues los Grandes han venido, y está el Palacio hecho un Cielo de joyas. *Test.* Digo, señora?

Celia. Pues sin cadenas ora!
Test. Para qué? *Cel.* Causa es de duelo, siendo Lisardos los dos?

Test. Tuyleramos mas trophéos en esto, que en ser Dantéos: pero son juicios de Dios.

Celia. Si que esto muy bien concuerda con estar tormento dando á mi ama, y Lisardeando por debaxo de la cuerda, y tu otra criada entablas?

Test. Muger, que todo esto es broza.
Cel. Pues no la ama? *Test.* Nila moza.

Fern. Qué dices, Celia? qué hablas? yo á Lisarda? *Celia.* Somos ciegos la Corona os apasiona.

Test. Que no queremos Corona.
Cel. Por qué? *Test.* Porque somos legos.

Fern. Busno es esto, quando fiera ella me ha muerto. *Test.* Pues no? y está vivo, porque yo le he dicho que no se muera.

Celia. Como, si ella tu impiedad llorando está, porque vé, que no tienes fe. *Test.* Qué es Fe? y Esperanza, y Charidad.

Fern. Qué dices? pierdo el sentido.
Celia. Que todo oy llorando ha estado, mas de un azumbre ha llorado.

Test. Tu pienso que lo has bebido.
Celia. Mas hela! *Fern.* Verdad ha sido su llanto, pues de culdado trae al Transilvano al lado.
Salen Roberto, y Dantea.

Test. Por Dios que le trae ceñido.
Rob. Mucho agradezco, señora, á mi suerte, que ayati visto mi verdad, y mis finezas; no sino indultilas han sido. *ap.*

Dant. Aqui está Fernando? Ciegos, mucho me arrastra el cariño; mas primero es la razon, que el yerro de los sentidos.

Fern. Mira si por mí ha llorado; sin mí está en lo que miro!

Test. Señor, que todas son unas, no ay sino llevar cuchillos los hombres, é ir degollando mugeres como cochinos.

Celia. Ya del Reyno acompañada viene Lisarda; qué brio trae la que hade ser dichosa!
Sale Lisarda, y toda la Compañia con cadenas y joyas, como de juras.

Lis. Temblanço está del peligro del desaire que me espera, si lo que me ha prometido el Conde no sale cierto. Danté? *Dant.* A tus pies me humillo; hasta llegar la ocasion *ap.* es forzoso lo que finjo.

Lis. Hermana, llega á mis brazos, que de este Reyno el dominio, desde aqui, mientras yo viva, mas tuyo ha de ser que mio. Esto me importa fingir, *ap.* por si no logro el designio.

Dant. Qué nuevo agasajo es este? mi hermana á mi tal cariño? *ap.* cautela encierra; si acaso de la verdad tiene indicio. Pero como el Senescal hasta agora no ha venido?

Dentro voces. A fuera, apartad!

Lis. Qué es esto?
Sale el Conde.

Cond. El mas desdichado ayuso, que venir pudo á tu Reyno: logróse el intento mio. *ap.*

Lis. Pues qué ha sido? *Cond.* El Senescal ayer, señora, me dixo, que antes que os jurasse el Reyno, tenia que hablar conmigo cierto secreto importante; y oy llamandome á esto mismo, solos los dos en un barco nos alexamos al rio, acaso por parecerle mas solo, y secreto el sitio. Y apenas á proponerle comenzaba, quando vimos, que el barco, rota la quilla, se iba á plique, y como el brio

daba á mi edad mas aliento,
salto del barco y al rio
me arrojó; y en él luchando
con el agua, el Cielo quiso,
que otro barco me socorra,
que por acaso allí vino.
Seguro yo, al Senescal
ir á socorrer quisimos;
mas por presto que llegamos,
no hallamos seña, ni indicio
de su persona, ni el barco,
por ser tan profundo el rio,
que como al Mar desemboca,
dió con él en sus abyssos.

Dant. Qué es lo que escucho! vassallos,
deudos, parciales, y amigos,
vuestra Princesa sol yo
por eleccion de mi tío,
que esto ordena el testamento,
que el Senescal ha perdido.
Y el fingir yo que á Lisarda
nombraba, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y escoger yo buen marido,
y asegurarme avisada
de una traicion que conmigo
lograr Lisarda intentaba.

Rob. Y yo de ello sol testigo.

Lis. Ha de mi Guardia: qué escucho?
Soldados!

Salen los Soldados.

Soldad. Aquí asistimos.

Todos dent. Nuestra Princesa Lisarda
viva: *Otros.* Viva, viva muchos siglos.

Dant. Qué es esto, alevos vassallos,
contra el orden de mi tío?
mi razon no ay quien defendat

Lis. Prendedla. *Fern.* Cielos, qué miro!
una cosa son los zelos,
y otra mi Dama en peligro.
Vive el Cielo, que es verdad
quanto aqui Dantèa ha dicho,
y el que lo contradixere
es traidor, y es fementido,
y yo lo defendere.

Rob. Y yo defendo lo mismo,
mas no podrè sustentarlo,
si no fuere á pan, y vino.

Lis. Llevadla á su quarto presta.

Dentr. todos. Viva Lisarda. *Rob.* Esto ha sido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradicirlo.

Fern. Contra todo un Reyno entero
yo solo lo contradigo,

y morire en su defensa.

Dant. Tente, Fernando, que el bicho
es aqui temeridad,
mas que valor; sin peligro
me sacarà de este empeño
la voluntad de mi tío:

Cielos, aqui he averiguado, *ap.*
que solo Fernando es fino.

Lis. Llevadla, pues, qué esperais!

Fern. Ha pesie al aliento mio!
que es preciso que esto sufra!

Celia. Señora, qué reboltillos
son estos? *Capit.* Venid, señora;

Dant. Ven, Celia, que su castigo
tendràn todos los traidores
quando lo sepa mi tío.

Cond. No harà, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviso:

Lis. Entre tanto estaràs presta,
porque no seas motivo
de algun tumulto en el Reyno;
y asegurarè el peligro
con tu muerte: *Capitan,*
llevadla como es he dicho,
y toda la Guardia asista
en su quarto, por si atrevido
ay quien defenderla intente.
Y vos, Fernando, el castigo
de esta offadia os darè,
si os atreveis al delito
de volver mas á Palacio:
venid vosotros conmigo.

Rob. Esto es lo que vence aora;
y lo mejor es seguirlo. *vansè*

Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciso:
perdonadme. *Fern.* Qué esto vos!

Dant. Fernando, solo he sentido:-

Fern. Qué, señora? *Dant.* Haver pensado
que no erais vos el mas fino.

Fern. Así fuera poderoso.

Dant. La verdad siempre lo ha sido;

Fern. Ella, y mis brazos seràn
contra vuestros enemigos.

Dant. Tiempo vendrà de premiaros;

Fern. Y à mi de mostrar mis bríos.

Dant. Las industrias me engañaron.

Fern. Hasta aqui ellas han vencido.

Dant. Pues no han de valer si puedo;

Fern. Qué decis? que esto imagino.

Dant. Industrias contra Finezas.

Fern. Siempre temi este enemigo.

Dant. Guardaos el Cielo.

Fern. El os libre

de traidores, y peligros.

Test. Esto ha sido gran traicion,
que el Senescal en el río,
para pasado por agua,
no era fresco, vive Christo.

JORNADA TERCERA.

Salen Fernando, y Testuz.

Test. Esto ha sido gran traicion.

Fern. Qué importa haverse sabido,
que el Palatino aya sido,
para lograr su intencion,
el que llamó al Senescal,
y el que al río le llevó,
y en él la muerte le dió
con cautela desleal,
si se sabe desde ayer,
que el Rey murió en la batalla,
con que Lisarda no halla
quien resista su poder:
y yo medio no imagino
de poderlo restaurar.

Test. No podremos empalar
á este Conde Palatino?

Fern. Aunque mas empeño sea,
podiera desafiarte,
y cuerpo á cuerpo matarte;
mas está presa Dantéa,
y en su peligro interessa
mas mi amor, que en él mi brío.

Test. Pues echale tu en el río,
que yo soltaré la presa.

Fern. Al primer empeño vamos;
y ya que librarla es,
vamos confirmando, pues.

Test. Nuestro intento confirmamos.

Fern. Yo tuve un papel por suerte,
en que Dantéa me avisa,
que Lisarda: - *Test.* Que no es Lisa?

Fern. Intenta darle la muerte.

Test. Y no como el Senescal,
que como vijejo le vieron,
para el Rosario le dieron
una muerte de crystal.

Fern. Y unos Vassallos leales
están resueltos por ella
á librala, y defendella.

Test. Y yo doi fe en que los tales
están en Palacio aora.

Fern. Y el Capitan de la Guardia,
que antes defendió á Lisarda,
sabiendo su intento aora,
y que esto ha sido traicion,

promete leal, y amigo;
dexar abierto un polligo:

Test. Pues de qué es tu suspension,
si esto está ya concertado,
qué tienes tu ya que hacer,
mas que tratar de comer
esto que te dan guisado?

Fern. Mas ay, pues aunque yo tengo
entre Bohemia, y Ungila
una Fortaleza mia,
donde llevarla prevengo,
me ha avisado el Capitan,
que desde anoche Lisarda
tanto de vista la guarda,
que cumplirlo no podrán
mientras ella esté presente.

Test. Pues esto tiene remedio?

Fern. Si, que yo he pensado un medio;
que quite el inconveniente;
ir yo á hablarla, y dar con arte
tiempo á lo que se pretende.

Test. Buen medio, si ella te prende,
y luego quiere tocarte.

Fern. Prohibiome entras en Palacio;
pero el ir á hablarla no,
si importa, mas no sé yo
en qué hablarla tan de espacio.

Test. Entra á dárla un buen consejo.

Fern. Y en qué me he de dilatar?

Test. Di que la vés á contar
la vida de San Alexo.

Fern. Calla, loco. *Test.* Pues no sea,
Di, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces ya á Dantéa;
y que el numero repare,
y al irselas á contar,
si ay yerro, vuelve á empezar;
y si el tiempo te faltare,
después de todas las quantas,
finge que la tienes fe,
y si pregunta por qué:
di, éssas son otras quinientas.

Fern. Poco reparas la fama,
que mi amor siempre ha tenido;
no sabes que al aun fingido
sé yo hablar mal de mi Dama?

Test. Pues yo no sé mas, señor.

Fern. Yo ignoro medio bastante.

Test. Hasto es, que siendo ignorante,
no sepas ser hablador.
Mas ya que tu el medio ignoras,
dexame ir á hablar con ella,
que yo me atrevo á tenella

la boca abierta seis horas.
Fern. Pues qué harás, si esto te toca,
 para lograr este intento?
Test. Darla á comer un pimiento
 con que se abraze la boca.
Fern. O qué cansada locura,
 quando estoi tan afligido!
 Pero si de la gravedad
 siempre ha sido la ventura,
 lo mejor es arrojarme
 á entrar, pues ya está acá,
 que él acaso me dará
 medios para dlatarme.
Test. uz, yo resuelvo á entrar,
 ya en viendome con Lisarda,
 al Capitan de la Guardia
 al punto has de ir á avisar,
 y á los parciales tambien,
 que esperan con prevencion,
 y si logran la ocasion,
 volando á avisarme ven,
 que si ella vá con los otros,
 seguirla es facil. **Test.** Mul bien,
 que de acá vendrán tambien
 siguiendo nos á nosotros.
Fern. Qué importa á nuestros cuidados
 que ellos nos sigan despues?
Test. Estando pobres, no ves
 que es forzoso ir alcanzados?
Fern. Este es su quarto, al valor
 se ha de fiar lo arriesgado.
Test. El mio no es abonado,
 yo no le fio, señor.
Fern. Tén, que sale. **Test.** Miedo vil!
 no te retires, señor,
 fino ponte con valor
 á la puerta del toril.
Fern. Si yo llego á hablar. **Test.** Yo callo.
Fern. Si, mas que te has de ir advierte,
Test. Mas toma tu bien la suerte
 para que escape el caballo.
Sale Lisarda.
Lis. Qué es esto, imaginacion!
 estando ya tan figura
 en la Corona, aun le dura
 la inquietud al corazon?
 Mas mientras viva mi hermana
 es preciso en mí el recelo;
 mas si puedo, este desvelo
 no ha de llegar á mañana,
 que aunque aquí, muerto mi tío,
 nadie su razon sabrà,
 con su muerte quedará
 mas fixo el derecho mio,

Desvelarme es importante
 esta noche en asistirle,
 si no de vérle, de oírle
 no he de apartarme un instante:
 allá voi: pero qué véo!
Test. Que te acomete, señor.
Fern. Señora, el postrer favor
 viene á lograr mi desco,
 si de vos licencia adquiere
 para partirse de Ungría.
Lis. Ya vuestro error la cenía,
Hace que se vá.
Test. Vive Dios que no te quere.
Fern. Ojá, esperad, señora,
 que demás de lo que es pido,
 para hablaros he venido.
Lis. Pues no os puedo oír aora:
 á buen tiempo hablar desca, *ap.*
 quando me está el corazon
 culpando la dilacion
 de no asistir á Dantéa.
Fern. Mucha fuera la ignorancia
 de entrar á hablaros aora,
 quando no fuera, señora,
 cosa de vuestra importancia.
Lis. Otros, no puede ser
 de tanta importancia en mí,
 como el detenerme aqui.
Fern. Vos no lo podéis saber
 sin oírme, y de esta duda
 saldéis vos, señora, pues.
Lis. El lo es breve? **Test.** Breve es,
 pero de letra menuda.
Fern. Tan breve, como importante
 á vuestro Reyno. **Test.** Francioso?
Lis. Pues decid presto. **Test.** Clayóse.
Fern. Vete, Testuz al instante.
Test. Ya voi, señor: si el Sermon
 te te olvida, que has pensado,
 fing-te aquí enamorado,
 que esto es entera passion. *vase.*
Fern. De dos intentos, señora,
 en que hablaros deseaba,
 uno vuestro, y otro mio,
 ambos de igual importancia,
 no sé qual tome primero,
 que aunque uno en otro se enlaza,
 es poco atento quien antes
 de sus conveniencias trata.
 Vive Dios, que yo no traigo *ap.*
 ningun intento en que hablarla,
 pero mientras se me ofrece,
 este episodio me valga.
Lis. Pues si esto sabéis, decid

la que debéis, ó si paran
en un fin, por ser mas breve,
decidlas à un tiempo entrambas.

Fern. Claro está que he de decir,
por ser de mas importancia,
la vuestra antes que la mia;
porque si en mi la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablara mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltara,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarlas;
pues siendo menor qualquiera
tratar de ella no es ventaja,
ni ser conveniencia pueda,
quando la mayor me falta:
no es mal corto este camino,
si ella el paso no me ataja.

Lis. Nada de esto es del intento,
ó decid, sin circunstancias
de respectos, y atenciones,
el caso, ó volved mañana,
que aora no puedo e lros.

Hace que se va.

Fern. Ella se va à la inmediata:
ya vol al caso, señora.

Lis. Pues mirad, que otra palabra,
fino es de él, no os he de oír.

Fern. Pues como queréis que aya
menos respecto en mi labio,
quando sois vos con quien habla;
y en mis atenciones falto?

Lis. Yo os dispenso esta atencion,
por ver el fin en qué para,
decidmelo sin respectos,
que para saberlo basta.

Fern. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi esta gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no podré olvidarla.
Aunque vos me deis licencias,
debo ser cortés: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de aceptarla.

Quien hace en la cortesía,
que se le da, repugnancia,
empeña à quien se la debe
con mas cuidado à la paga.

Mas quien la acepta, si vero
con soberbia confianza,
parece que la desprecia,
y hace grosero el que trata.

Lis. Pues qué tiene que ver esto

con el caso de Imporrancia?
Fernando, en ser tan atento
con digresiones tan largas,
la atencion estáis errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en escucháros.

Hace que se va, y él la detiene.

Fern. Ya este episodio se acaba,
oid, esperad, señora.

Lis. Para respecto ya basta:
qué es el caso? *Fern.* Esta, señora,
vuestro tío en la batalla
(por aquí va largo el cuento) ap
murió, ciñendo sus canas
el verde laurel glorioso,
que le previno la fama.

Lis. Eso ya yo lo sabia,
lo que ignoro es lo que falta.

Fern. Un Reyno, señora mia,
es en qualquier ombro carga,
que el Mundo la hace ligera,
pero la razon pesada.

Lis. Es esto el caso, ó Sermon?

Salen Testuz.

Test. Ya a aquel hombre, à Dios las gracias,
pulo pies en polvorosa.

Fern. Pues si no he de hablar palabra
que no me la condenéis,
y quanto propongo os causa,
lo mejor será no hablaros,
è irme, que como yo vaya,
teniendo licencia vuestra,
nada, señora, me falta.

Test. Vamos, que ya está en carrera,
que hubo indulgencia plenaria.

Lis. Cielos, qué es este? *Testuz?*

Test. Señora, qué es lo que mandas?
que voi de prisa. *Lis.* Detente.

Test. Bueno, si entendió la larga,
y aora me da con la misma,
es cosa de hacerme raxas;
presto, qué mandais, señora?

Lis. Qué hombre era aquel de que hablabas?

Test. Era, señora, un pobreto,
sobrinillo de mi hermana,
que es algo parlante vuestro.

Lis. Mi deudo? *Test.* De vuestra casa
tiene tres quaites mucho ha.

Lis. Come? *Test.* De una carga de agua,
que echa en ella cada dia:
esto es en Dios, y en mi alma;
y à Dios, si no mandais mas.

Lis. No te has de ir tan presto, aguarda.

Test. Por Dios que me da con ella,

Lis.

Lis. Pues de qué à tu amo avisabas,
que està en carrera?

Test. Eño es, que murló una Brata,
y un gran varon Religioso
ha estado siete semanas
en Oracion, por saber
donde faè à parar su alma,
y dice que està en carrera.

Lis. Pues le importa? *Test.* Linda gracia!
si se ha de casar con ella.

Lis. Con la muerta? *Test.* Otra que escapa.

Lis. Qualen escapa? *Test.* Esta que traigo,
y otra que tengo en el arca.

Lis. Estàs loco? *Test.* Si señora,
pues à preguntas me matas.

Lis. Y qué tiene que ver, eño
con el intento à que entrabas?

Test. Pesia el alma que me hizo,
no tiene que ver con nada,
que esto es decir que me dexes.

Lis. Qué es dexarte? *Test.* Ir à casa.

Lis. Vete, que eres un groffero.

Dale un mogicon, y se va èl.

Test. Los Diablos llevan tu alma.

Lis. Que sospechar me ha dexado
el no declararme en nada

Fernando, è irse tan presto:

mas à cuidar de mi hermana,

que esto es solo lo que importa.

Sale el Conde

Cond. Señora, qué es lo que passa?

Lis. No lo sé: pues qué ay de nuevo?

Cond. Que delcompuesta la Guardia

en el quarto de Dantèa,

unos suben, y otros baxan,

dando voces; se ha logrado

su muerte ya? *Lis.* No sé nada.

Ha de mi Guardia, qué es esto?

Sale el Capitan de la Guardia.

Capit. Señora, que vuestra hermana

ha salido de su quarto,

pues en todo èl no se halla.

Lis. Adonde puede haver ido?

Cond. Que no està en todo el Alcazar

es sin duda, pues abierto

hallò el postigo la Guardia,

que sale al Parque. *Lis.* Traidores,

sin duda esto ha sido traza,

y el detenerme Fernando

dàr lugar para librarla.

Conde, à vos esto os importa,

haced que al instante vayan

siguiendola à todas partes,

que si ella agora se escapa,

no estoi segura en el Reyno.

Cond. Pass à vos qué os acobarda

el que ella esté presa, ò libre,

quando su Reyna os aclama

toda Ungria por derecho?

Y quando alguien lo estovâra,

veinte mil vassallos mios

ya de mis Estados marchan

para venir à los vuestros.

Vaya, señora, dexadla,

que esto os estará mejor.

Lis. Pues prevenganse mis armas,

y hagan todas mis fronteras

la prevencion necessaria.

Vos, Conde, como mi esposo,

pues lo haveis de ser mañana,

haced estas diligencias.

Cond. A mi cargo està el lograrlas.

Sale el Principe Roberto.

Rob. Señora, aunque en este aviso

ninguna alegria os traiga,

para prevenir el riesgo

os le dà mi vigilancia.

Todo vuestro Reyno viene

marchando de partes varias

contra vos, apallidando

el nombre de vuestra hermana;

sin saberse qué cabeza

dè à esse tumulto la causa.

Nadie que os asista tiene

mas prevenida sus armas,

ni su Exercito, que yo,

que le tengo en la campaña;

Si quereis que la defensa

sea castigo, mi espada

desnudad con vuestra mano;

para hacer mia la causa.

Cond. Eño, Principe, no os toca

à vos, sino à quien agravia

ya traidor, como à su Rey,

siendo esposo de Lisarda.

Rob. Vos su esposo? *Lis.* Si, Roberto,

Rob. Pues hará defensa tanta

à Ungria, el Palatinado,

como puede Transilvania?

Cond. Si puede, ò no, mis Soldados

lo diràn en la campaña.

Lis. Y quando no lo dixeran,

el ser mi eleccion bastaba

para que no la dispute.

Venid, Conde, y vos mis armas

prevenid, como Caudillo

de quien serèis Rey mañana.

Cond. Y vos, por si lo dudais,

pues armas ten-ia juntadlas
con las del Pueblo que yo
valor tengo para entrambas. *va.*

Rob. Todo lo perdí mi Industria,
mas vive Dios, que si hallara
medio de hablar à Dantèa,
lo que dixo su arrogancia,
havia de ser su castigo.

Cap. Què decli pues si esto falta,
como me guardèis secreto,
yo os darè medio de hablarla.

Rob. Serà cierto? *Cap.* No hablarè
sin resguardo.

Rob. Mi palabra no es bastante?

Cap. Si señor;
y porque sepas que basta,
y con què alegría escucho,
que has de ser contra Lliarda,
yo que engañado pensè,
que ella este Reyno heredaba
por el engaño comun,
viendo su traicion tyrana,
foi quien di abierto el portigo
por donde pudo librarla
Ferrãdo. *Rob.* Luego èl la tiene?

Cap. El la llevò acompañada
de leales vassallos suyos,
que del riesgo la restauran.

Rob. Donde està?

Cap. Venid conmigo,
que yo os darè quien os vaya
guiando donde ellos vãn.

Rob. Cielos, la Industria me valga,
que yo he de buscar à quien
es Caudillo de estas armas,
y una Industria he de lograr,
que tenga apariençia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo rinda sus esperanzas,
y la fineza la industria,
que aun le dura la batalla. *vans.*

*Salen Dantèa, Celia, Fernando, y
Testuz de monte con
escopetas.*

Fern. Aquí ya de la traicion,
señora, estais segura.

Dant. Mi mayor estimacion
serà estàr de fè tan pura
seguro mi corazon.

Test. Aquí solo ay que temer
al hombre que ha de embestir.

Celia. Y es poco, à tu parecer?

Test. Bien poco es para comer,
pero no para sentir.

Celia. No ay caza aqui?

Test. En aquel lomo del monte
cria una quelebra culebras.

Celia. Yo no las como.

Test. Pues fino comes culebra,
aqui no se dà otro como. *(to.)*

Fern. Aunq en mi es deuda el reca-
con los criados, que unidos
vienen con vos, esto es grato,
porque ellos sean testigos
del deceto con que os trato.

Test. Pues yo pajas q un pantano
pasò Celia y los pies chicos
se le fueron àcia el llano,
y la dexè dar de hozicos,
por no tomarla una mano.

Celia. Dexarme en un cenagal,
peor que esto pudo ser?

Test. Pues yo tocar un crystal.
Señor, libranos de mal,
y no nos dexes caer.

Dant. Tal fineza, y tal cuidado
como podrè agradecella,
Fernando, haviendo quedado
sin poder, y sin Estado
por voluntad de mi Estrella.
Quando vuestro amor decente
pagar podrà mi error vano,
si aquello que dignamente
fuera premio en vuestra fuente,
me lo quitò de la mano.
Solo pesares, y enojos
me dexò su descompàs;
mas si todos son del pejos,
cobrad, pues no tengo mas,
lo que podais de mis ojos.

Fern. Vos llorab; vos eterno llanto
dais por un Reyno, señor?
de vuestro pecho me espanto:
valdrà la Corona tanto
como estas perlas, que lloras.
*Pobre sol, este Castillo
con esta verde Alqueria,
y un pecho noble, y sencillò,
es toda la hacienda mia,
que à vuestras plantas humillo.
Tomad aquel posesion
de un Reyno mejor q Ungria;
Palacio es mi corazon,
y si quereis, galeria
tiene mi imaginacion.
Pinturas de original
mis pensamientos es dèn,
con distincion cada qual,*

f. Bulas los de mi bien,
y historias las de mi mal;
Para el adorno interior,
colgadura es la esperanza;
porque defiende el rigor
del frio de la tardanza
con el Invierno de amor:
D. mas en las flores bellas
de este jardin tendréis, y ellas
mejor haràn su arrebol;
pues siendo su Reyna el Sol,
pensaràn que son Estrellas.
Las aves con rudo accento
os cantaràn sin cuidado,
porque es inutil intento,
que sea mas concertado
lo que ha de llevarse el viento.
Aquí tendréis una fuente
para tocador, y espejo,
cuyo crystal transparente
darà al rostro juntamente
la emienda con el consejo.
No ayrà lisonja, ni engaños;
que es causen melancollas,
ni otros de mellicos daños,
las horas tendréis por dias,
los dias tendréis por años.
No como allà donde se halla
la razon tan pervertida,
por no saber gobernalla,
que llaman corta la vida,
y buscan con que passalla.
Guardas seràn mi cuidados;
de mi fineza criador
hareis, y en sus ejercicios
tendrán todos los oficios
los titulos señalados.
Esta la casa ha de ser;
que aquí os ayrà de asistira
porque no es mas mi poder,
y mirad que he menester
iros aora à servir.

Dant. Donde vais? *Fern.* A ver si dà
el Rey mi hermano licencia
para llevaros allà,
porque estais con mas decencia.

Dant. Mal grande alivio serà.

Test. Yo mi arcabuz tirador
tome, y llevarè diez sacos
de caza. *Celia.* Con què flor?

Test. Llevo aquel para hacer tacca
la receta de un Doctor.

Fern. Vámos.

Dant. Pues no hagais el día largo;

Fern.

Fern Si èl me diera la licencia,
mi aliento en sus ansias fia,
el hacer que toda Ungría
os venga à dár la obediencia. *vas.*

Cel. Y tu, *Testuz*: - *Test.* Prenda amada.

Celia. Vàs à cazar *Test.* De suspiros.

Celia. Y no has de matarme nada?

Test. No mato yo con la espada,
y he de matar con los tiros!

Celia. Oye, si esto vâ pensando,
no vuelva acâ con Fernando;
si mucha caza no tray.

Test. Pues no tomarâ cambay?
que caza es oy contravando.

Celia. No tiene fino tratar
de matar mucho. *Test.* Eño trato,
y por poderlo lograr: -

Celia. Qué has de hacer?

Test. Irme à expulgar,
que es donde mas siempre mato. *va.*

Dant. Cella, haviendo conocido
de Fernando la nobleza,
estâ mi pecho corrido
de no haver agradecido
quanto puede tu fineza?

Celia. Señora, de la intencion
de los hombres no ay refrân;
y mas difíciles son
de conocer un galan,
que de acertar un melon.

Tocan caxas, y trompetas.

Dant. Pero qué caxas seran
estas que hemos escuchado?

Celia. Miedo, y affombro me dâ.

Dant. Mira si ay algun criado,
que nos diga donde vâ.

Salen un criado.

Criad. Albricias, gran señora.

Dant. Pues qué ha havido?

Criad. El Senescal, señora, que ha venido.

Dant. Qué dices es verdad, ô phantasia?

Criad. Así lo fuera el restaurar à Ungría;
todo aquelle camino estâ cubierto
de gente que le sigue, y en concierto
todos vienen marchando.

Dant. Alma, fosilega.

Criad. Mas èl serâ el testigo, pues ya llega.

Dant. Cella, el gusto, el contento me ha quita-

Celia. Víctor el Senescal resucitado. (do.)

Salen el Senescal, Roberto, y criados.

Dentr. Senesc. Haced alto, Soldados.

Dant. El es, Cielos!

Robert. No tengan dilacion nuestros desvelos.

Senesc. Donde dices que estâ

Dant. Aquí estâ Dantêa.

Senesc. O gran señora! en hora buena os vea,
dadme à besar los pies. *Dant.* Y mil abrazos,
que à vuestra vida debo yo los brazos.

Qué dicha es esta, Senescal? *Senesc.* Señora,

librôme Dios de la intencion traidora
del Palatino, que creyô en el rio
sepultado dexar su desvario,

mas me arrojà à la orilla la corriente,
donde à una rama me detuve afido,

hasta que de un Pastor fui socorrido,
y encublerto lleguê hasta mis Estados,

donde ya sus intentos publicados,
de todo vuestro Reyno mis parciales

toman las armas nobles, y leales.

y el numero es capaz ya del acierto,

con el favor del Principe Roberto,

à quien solo debéis premio, y fineza,

que el solamente quiere à vuestra Alteza;

y en la demonstracion q̄ ha hecho conmigo;
del mucho amor que os tiene sol testigo,

elegid su persona,

pues à su amor debéis esta Corona.

Robert. Vamos presto, señora,

que si logra su fê quien os adora,

haveis de quedar luego coronada,

ô toda Transilvania despoblada.

Dant. Este sabe que es mía la Corona,

que èl, y el Conde escucharon el secreto

sin duda, y quiere su agudeza,

lo que el otro traicion, hacer fineza;

mas esto no es amor de mi persona,

sino pura ambicion de la Corona,

pues viendo al Senescal restituído,

junta sus armas en mejor partido.

Celia. De estudiante es la treta locarrona;

pues hazte dâr tu grados, y Corona.

Dant. Senescal, D. Fernando me ha librado

de un riesgo de mi muerte declarado,

y yo de aquí sin èl no he de volverme.

Senesc. Señora, esto es perderos, y perderme,

si dexais la ocasion, que conjurada

toda la Corte estâ à darnos entrada,

y sus armas espera el Palatino,

que pueden atajarnos el camino.

Rob. Y advertid que podrán las dilaciones

dâr lugar à cautelas, y traiciones;

pues si del Palatino entra la gente,

quedarâ en duda lo que estâ evidente.

Dant. La ambicion de este castigar espero;

y de sus armas oy valerme quiero, *ap.*

porque tenga el castigo merecido

de despreciarle, haviendome servido,

y con una cautela que he pensado,

he

he de dexar su engaño averiguado,
y con él le he de dar luego en los ojos,
porque ni aun queixa tengan sus enojos;
pues Senescal, si la ocasion se pierde,
vamos al punto.

Senesc. Vuestro amor se acuerde
del Principe. *Dant.* De mi será escogido,
quien mas me quiere, y mas agradecido.

Senesc. Pues siendo así, ya es cierto,
que será Rey el Principe Roberto:

Rob. Cielos, venció la industria á la fineza.

Dant. Tu lo verás en viendo mi agudeza,

Senesc. Principe, á vuestra dicha caminemos

Rob. Pues á marchar, Soldados, que perdemos
tiempo que importa mucho.

Dant. Vamos luego,

Fernando, el no esperarte me perdona;
que me vol por ganarte la Corona.

Rob. Viva Dantéa.

Todos. Viva la Princesa; *vas.*

Rob. Y Roberto tambien, que os dá la empresa.

Criad. Ya en un candido Cysne, hijo del viento

sube Dantéa, y caxas, y clarines

resonando por todos los confines,

señalan el compás, y el movimiento

del Exercito hermoso, que marchando,

al viento van las plumas tremolando.

Ya de questo Horizonte

les va encubriendo el ceño de aquel monte,

á avisar á Fernando salir quiero,

mas él sin duda volverá primero,

Dentro Fernando.

Fern. Dexa, Testuz, la caza,

Test. En nada acierto,

que aunq no me han cazado, vengo muerto.

Criad. Este es Fernando, al passo me ha salido,

á que buen tiempo, Cielos, ha venido!

Sale Fernando, y Testuz.

Fern. A donde está Dantéa?

Test. A donde Celia?

que la traigo una ganga que he cazado.

Criad. Dadme albricias, señor.

Fern. Pues de qué han sido?

Criad. De que es Reyna Dantéa.

Fern. Pues qué ha havido?

Criad. Que el Senescal, y el Principe Roberto;

(que el morir en el rio no fue cierto)

aquí con un Exercito ha venido,

y su nombre de todos aplaudido,

á tomar possession de sus Estados

va llevando adelante los Soldados

del Principe, á quien ella agradecida

prometiô pagar deuda tan debida,

Fern. Luego con ellos va

Criad. Por esse monte,

que aun no se encubrirán de este Horizonte.

Fern. Calla, hombre, que me has muerto,

Test. Hombre del Diablo,

de esto pides albricias? á puñadas

estoi por arrancarte las quixadas.

Criad. Señor: - *Fern.* Vete de aquí.

Test. Qué, aun no te has ido?

Criad. No te pensè ofender, perdon te pido. *Vas.*

Fern. Qué es esto que escucho (ay triste!)

Test. Qué has de escuchar? vive Dios,

que estoi brotando Tudeiscos

en dia de procesion.

Fern. Qué esto cupiesse en Dantéa?

que aya pagado mi amor

con tan grande Ingratitud!

qué se fuè! qué me dexô!

qué la llevô mi enemigo!

que no quede á mi dolor

resquicio para la vida!

estos ya zelos no son,

sino agravios, y desprecios.

Qué en fin se fuè? *Test.* Si señor.

Fern. Que no es cierto, no es posible,

miralo, *Testuz.* *Test.* Qué es no!

digo que se fuè. *Fern.* Qué dices?

Test. Doi fè con renunciacion,

por no parecer presente.

Fern. Ay ingrata! plegue á Dios,

que el caballo que te lleva

despeñe el curso veloz,

y entre las peñas del monte

sembrando su indignacion

piezas del freno entre espumas,

con lastima, y con dolor

de los que te ven, imites

al soberbio hijo del Sol.

Test. Y si ella acaso va en carro,

qué harás de la maldicion?

Fern. Ay de mi! que estoi sin juicio;

Test. Ay de mi! que loco estoi.

Fern. Cielo puro: - *Test.* Cielo agudote;

Fern. Como sufris tal traicion?

Test. Como sufris que seamos!

tales jumentos los doi!

Fern. Yo, que defendi á Dantéa

de un Pueblo contra la voz: -

Test. Y yo, que me puse á tu lado

con muchísimo temor: -

Fern. Yo, que por librar su vida

la saqué de la prision. -

Test. Y yo, que en el Parque fui

conejo hasta que saliô: -

Fern. Y hallo este pago en Dantéa;

pues por otro me dexô?
Test. Y hallo este en Celia, q̄ acaso
 se vâ con un Borgoñon?
Fern. Viven los Cielos divinos,
 que aqul por matarme esto.
Test. Y yo tambien, si por vida
 del Preste Juan mil señor.
Fern. Qué haré, Cielos?
Test. Esto dudas?
Fern. Pues q̄ hemos de hacer los dos
Test. Que para a borcarnos tenemos
 battantissima razon.
Fern. Vamonos huyendos
Test. Donde?
Fern. Donde nos lleve el dolor.
Test. Volvamos al caso, pues
 no pudo ser, siendo dos,
 irse con el Senescal,
 y no con Roberto? *Fern.* No.
Test. Pues no irémos à taberlo?
Fern. Bien dices, q̄ al ver su error
 será la mayor frente.
 Vamos, pues, y plegue à Dios,
 que antes que yo à verlo llegue
 se me arranque el corazon. *vas.*
Test. Y que à Celia se le arranque
 de las tripas, plegue à Dios. *va.*
*Salen Musicos, Lisarda, el Conde,
 Damas y el Capitan de
 la Guardia.*
Musico. En sus apacibles nudos
 enlaze Amor esta vez,
 de Lisarda, y de su dueño
 la azucena, y el clavél.
Lis. Ya, Conde, que mi palabra,
 à su cumplimiento llega,
 bien veis las obligaciones
 en que os pone mi fineza:
 el Senescal esta vivo,
 el Exército à las puertas,
 y aunque el entrar en Ungria,
 dandome à mí la obediencia,
 no es facil, solo fiada
 esto en vuestra defensa.
Cond. Quando mi gente, señora,
 ya marchando no viera,
 toda la Corte esta en armas;
 y no es tan facil empresa
 el poder entrar sus muros,
 si ellos presumirlo puedan,
 gobernando yo las armas.
Capit. Todo esto posible fuera,

à no estar toda la Corte ap:
 resuelta ya à abrir las puertas,
 en viendo que à la muralla
 llegi à dâr vista Dantêa.
Lis. Pass lentos, y repetid
 la musica, mientras llegan
 todos à besar la mano,
 y dâr al Rey la obediencia:
 avitad al Rayno vos.
Cap. Obedezco à V. Alteza. *vas.*
Musico. En sus apacibles nudos, &c.
Sientanse, y dice dentro el Senescal.
 Viva Dantêa, Soldados.
Tod. Viva quien es nuestra Reyna,
 viva Dantêa. *Lis.* Qué elcucho!
 Sale el Capitan.
 Señora, el riesgo remedla,
 porque tus mismos vassallos
 Levantanse.
 han dado abiertas las puertas
 al Exército, que ya
 hasta tu Palacio llega
 con Dantêa, à quien aclaman.
Lis. Como, traidores?
Cond. Qué intentas,
 señora? que esto es perderte,
 q̄ à un Pueblo no ay resistencia.
*Salen Dantêa, el Senescal, Roberto,
 Celia, y Soldados.*
Senesc. Viva Dantêa, vassallos.
Rob. Y aquellos traidores mueran.
Dant. Tened las armas, Soldados,
 y nadie à mi hermana ofenda.
Lis. Cielos, qué es esto que miro?
Dant. Poder mas q̄ tu in Clemencia,
 la verdad de mi justicia;
 mas aunque tu le merezcas,
 no te he de dar mas castigo,
 que el que caida te veas
 con quien para darte muerte
 me declaró su cautela.
 Salen Fernando, y Testuz.
Lis. Cielos, qué es esto q̄ alcucho!
Test. Ponte aqul delante de ella.
Fern. Sin alma llego à sus ojos.
Dant. Cielos, la ocasion es esta,
 pues allí à Fernando veos
 de averiguar la cautela
 del Principe: Amor me ayude.
 Vassallos, vuestra Princesa
 soi yo, y el haver fugido,
 como sabéis, que lo era

Lisarda, fué con motivo
 de daros Rey, que merezca,
 por amor, y discrecion,
 de tal lealtad la obediencia;
 y habiendo visto en Roberto
 de un firme amor tantas señas:
Fern. Si esto elmo, qué esperamca?
Test. A que se case con ella.
Dant. Para elegir buen dueño,
 à su amor estuve atenta.
Rob. Bien sabéis vos, gran señora,
 qual fué siempre mi fineza.
Dant. Si sé, y mas la conocí,
 quando yo os vi en una puerta
 que abriendo el Senescal
 como yo era la Princesa,
 cosa que ignorabais vos,
 en vuestra alegria misma
 conocí de vuestro pecho
 la hidalgua, y la fineza.
Rob. Es sin duda, gran señora,
 y yo callé con cautela,
 por saber lo que importaba.
Dant. Luego de esto se os acuerda?
Rob. Pues pudo olvidarlo yo,
 si estaba oyendo à la puerta?
Dant. Pues ambicioso, por qué
 me vendias vos por fineza
 el verme tus Estados,
 lastimado en mi pobreza,
 si tus engaños sabian,
 que yo era la Princesa?
 Luego aquello fué querer
 engañarme ta cautela?
 Pues para que se conozca,
 que Industrias contra Finezas
 no pueden valer, vassallos,
 vuestro Rey es este, llego
 Fernando, a los brazos míos.
Fern. Cielos, qué ventura es esta?
Rob. Corrido esto, vive Dios,
 y no puedo de verguenza
 replicar à la verdad.
Test. Llegate à mis brazos, Celia,
 para que hagas con Testuz
 ellas de Carnestolenda.
Celia. No fino huesos.
Test. Con esto,
 y un victor para el Poeta,
 tendrán aqui fin dichofo
 Industrias contra Finezas,
 F I N.